

CR – 204 - 2014

TITULO:

ENSEÑANZAS DEL QUERER

AUTOR:

SIXTO SANZ CABRERA

## ACTORES.

ASCENSIÓN

FERNANDO

PALOMA

APARICIO

ROCIO

JOSÉ

CANDELA

FLORENCIO

## CANTAR – 1

(Cantan todos los actores)

Estamos delante de ustedes  
Para representar una historia;  
Pues sus hechos suceden  
Como el agua en la noria.

Esperemos que lo pasen  
Lo más agradable posible,  
En sus butacas, sentados,  
Viendo montada ésta historia;  
Todos ustedes, señores.

## ESTRIBILLO -

En éste barrio, el nuestro,  
En ésta ciudad de todos;  
Se reflejan unos hechos,  
Hechos que son todos suyos,  
Con su buen quehacer  
De personas en la Tierra.

Acomódense a modo

Que ustedes lo pasen bien,  
En éste par de horas  
Entre todos,  
En ésta representación  
De los hechos les mostramos,  
Tal y como ellos suceden  
En cualquier Ciudad  
Que se monte  
Ésta comedia tan fiel  
A estos actos que suceden  
En sus escenas de miel.

Acaramelados los unos,  
Embelesados los otros,  
El cariño que se tienen  
No se puede ni saber  
Si es cariño sincero  
O es cariño pasadero.

ESTRIBILLO -.

...

Al terminar el primer cantar, se quedan en escena Ascensión y Fernando.

ASCENSIÓN -.

Me parece que Paloma

Mira mucho a José.

FERNANDO -.

No me he fijado muy bien.

ASCENSIÓN -.

Aparicio se lo merece.

FERNANDO -.

¿Y eso?.

ASCENSIÓN -.

Porque Aparicio, él mira

Mucho a Rocío.

FERNANDO -.

¿Y Rocío, le hace a él frente?.

ASCENSIÓN -.

¡AH!; no,

¡Quita para allá!.

FERNANDO -.

¿Dónde está el problema?.

ASCENSIÓN -.

El problema está

En no hacer nada.

FERNANDO-.

¿En dejar pasar

La mirada?.

ASCENSIÓN -.

Justamente en eso.

En éstos momentos entra Candela y Florencio en escena, quedándose mirando  
justamente a la cara de Ascensión y Florencio.

ASCENSIÓN -.

¡UHI!. ¡UHI!;

Que no me retengo.

Se dirige Fernando hacia Candela, a la vez que Florencio se dirige a donde se encuentra  
Ascensión; pero al momento recapacitan las dos parejas, yéndose con sus respectivas  
enamoras y enamorados.

FERNANDO -.

Hace un buen tiempo.

CANDELA -.

Hasta hace una brisa  
Que a mi olfato está trayendo  
Un olorcillo inconcuso  
De Ángel en el Firmamento.

Se increpa un poco Ascensión para contestar a Carmela.

ASCENSIÓN -.

¿Una brisa?  
¡Ya qué va!

Un churrascado completo  
De panceta medio asada,  
En barbacoa su dueño.

FERNANDO -.

Yo no huelo aquí nada.

FLORENCIO -.

Ni yo tampoco lo huelo.

ASCENSIÓN -.

¿El qué?.



FERNANDO -.

Ése algo que dará  
Un espaldarazo al Cielo.

CANDELA -.

¡Pues lo huelo!,  
Yo lo huelo;  
Así tendrán que saberlo,  
Que huelo a Gloria y a Cielo.

FLORENCIO -.

¡Ya lo vemos!, ¡ya lo vemos!.

CANDELA -.

Vamos de paso,  
E iremos para dar un paseo,  
En éste día de ensueño.

Se marchan Florencio y Candela, quedándose en escena Fernando y Ascensión. Antes de marcharse hace ademán de coger por los glúteos intermedio Florencio a Ascensión.

ASCENSIÓN -.

Lo dicho;  
Entre éstos se cuece algo:

Pues el puchero está hirviendo.

FERNANDO -.

¡Ya!; ya lo creo,

Ya lo creo.

Salen por el foro, Ascensión y Fernando y entran en escena Paloma con una cesta para la compra. Se aproxima a un puesto bien decidida, Paloma, para agenciarse una verduras y unas hortalizas; cuando es abordada por José.

JOSÉ -.

¡Ole!, ésos andares,

¡Ole ahí!, ése cuerpo.

¿Dónde va con ése cimbreo?,

Haciendo burla al viento.

PALOMA -.

Señor José, yo le veo

Muy interesado en mi persona:

Voy para mercar unas verduras,

Unas hortalizas en ése puesto.

Señala para el puesto Paloma, mientras el señor José hace como que la rodea todo su cuerpo con los brazos, sin llegar a tocarla.

JOSÉ -.

Y ésta flor;

¿Quién se la compra?.

Señala el señor José al cuerpo de Paloma.

PALOMA -.

Pertenece y lo es

De mi hombre, Aparicio;

No se compra,

No lo vendo:

Solamente pertenece

A mi novio, yo deseo.

JOSÉ -.

Si usted quisiera. . .

PALOMA -.

Le quiero.

JOSÉ -.

Si usted pensase. . .

PALOMA -.

Yo pienso.

JOSÉ -.

(Como extrañado).

¿En qué, si puede saberse?.

PALOMA -.

En la gracia que me hace

JOSÉ -.

¡AH!, sí.

PALOMA -.

Ése Santo varón;

Es mi amor

Que es un portento.

JOSÉ -.

Muchas gracias

Yo la diera,

Por ésas palabras echadas

A mi persona, que es cierto

Pongo yo todo el empeño

En ésa figura bonita;

En ésa gracia, su pelo.

PALOMA -. ¡No!: Si me refiero

A mi Aparicio,

Ése hombre que es un Cielo.

Al fondo se ve entrar a Rocío seguida por Aparicio, que corre detrás de ella.

APARICIO -.

¿Huye usted de alguien?.

ROCIO -.

Del que se ponga en mi camino

Diciendo lisonjas bellas.

APARICO -.

A lo bruto, alo bestia

Hay que entrarla a usted.

ROCIO -.

Por derecho

Y con vergüenza.

Hace recapacitar a Aparicio, que abriendo las manos hace como que coge de la cintura a

Rocío sin tocarla; para después señalarla a su cuerpo.

APARICIO -.

¿Ésa figura es sagrada?.

ROCÍO -.

Como un Cáliz de esperanza.

APARICIO -.

¿Puedo esperar,

Me dice. . . ?.

ROCÍO -.

Mi José, tendrá esperanza

De que un día, en el Altar,

Le de el sí a sus plantas.

APARICIO -.

Y éste hombre que la admira;

¿Qué esperanzas tengo yo?.

ROCÍO -.

Arrímese a su Paloma,

Ésa mujer que le dio

El sí a su debido tiempo;

Para hacerse novia de usted.

APARICIO -.

¿Si yo la dijese algo?.

ROCÍO -.

No me iría a convencer;  
Que en ése hombre he puesto  
Todo mi amor, mi fe.

Salen para cantar Coros y Danzas de la región donde se monta la obra.  
Al terminar la representación de los Coros y Danzas, se quedan en escena los  
protagonistas masculinos.

FERNANDO -.

Quieto; ¿dónde va?.

Le agarra del brazo Fernando a José.

JOSÉ -.

¿Ha visto usted qué chica?.

FERNANDO -.

¡Eso!; es una chica,  
Usted necesita otra  
Mujer más mayor.

Hay un lapso de tiempo sin hablar, hasta que replica uno de ellos algo.

APARICIO -.

Lo veo, lo veo bien;  
Veo todo lo que aquí pasa.

FLORENCIO -.

Yo también lo veo:  
No es para tirar cohetes,  
Es corriente todo esto.

APARICIO -.

Me parece que ésa hembra,  
Se sale fuera del tiesto:  
Está sembrada en maceta  
Con talle de aureola.

APARICIO -.

¡Ole; por lo que tiene a su lado,  
Toda ella es doncella.

FERNANDO -.

¡Vamos!, señores;  
No cuenten  
Sandeces en ésta hora:  
Miren ustedes al frente



Observando lo que viene.

Miran todos al frente, abriendo unos ojos enormes.

Aparicio se levanta del banco donde se encuentra sentado en la plaza y se dirige hacia una mujer.

APARICIO -.

(Abriendo las manos, como queriendo coger de la cintura a dicha mujer).

¡Ole!, ahí su talle;

¡Ole, ése cimbreo,

Que lleva en todo su cuerpo.

La señora se retira de Aparicio, como huyendo de él.

SEÑORA -.

¡Vaya aquí éste viejo!

Hay risas de los demás actores hacia Aparicio, que en vez de hundirse replica.

APARICO -.

Eso es requiebro de flores

Tiradas a mi persona

Por sus bellos amores.

SEÑORA -.

¡Que le he visto!,  
¡Que le he visto!;  
A usted acompañado.  
Por su mujer, le he visto.

APARICO -.  
Es mi novia,  
No lo dude:  
¿Qué edad tiene usted?.

SEÑORA -.  
Yo, diecinueve;  
¿Y usted, qué edad tiene?.

APARICIO -.  
Veinticinco.

Siguen las tres señoras su camino, sentándose Aparicio en el banco de la plaza; al tiempo que se levanta José del banco.

FERNANDO -.  
¿Dónde va usted, José?.

Como desvelado y con nervios responde José.

JOSÉ -.

Voy a comprar en ése puesto

Castañas para el recreo

Que aquí estamos haciendo.

No creyéndose nada Fernando de lo que le ha dicho José, señalando al grupo de chicas que había comprado en el puesto; contándolas Fernando hasta llegar a cinco.

FERNANDO -.

¿No le parece a usted;

Que ése grupo es una piña

De mujeres que están

Intentando comprar

Ésas castañas buenísimas?.

JOSÉ -.

Por eso, yo ahí me arrimo.

FERNANDO -.

Se arrima, más bien a ellas,

Para rozarse sus carnes.

FLORENCIO -.

Déjele usted se arrime,

Que sólo el roce lo hará

Con carita risueña,  
Con su chaqueta de seda.

JOSÉ -  
Pero sentiré yo un alivio,  
Con ése roce de alguna  
Mujer que ahí se encuentra.

Se arrima José al grupo de chicas haciéndose lado con los brazos, hasta llegar al puesto de castañas; al tiempo que suena una torta, dada por alguna de dichas señoras a José. Mientras tanto se ríen todos los amigos de José, yéndose éste a donde se encuentran los amigos.

FLORENCIO -  
Se lo ha merecido.

APARICIO -  
Hay que hacerlo  
Con más disimulo.

JOSÉ -  
El mástil de la bandera.

APARICO -  
¿Qué dice?.

FERNANDO -.

Déjele en paz a él,  
Él sabrá lo que dice.

Miran para atrás y ven sentadas a sus mujeres en una terraza de un bar. Se dirigen todos ellos a donde se encuentran sus mujeres con la cabeza agachada.

PALOMA -.

Miradlos; como borreguitos vienen.

CANDELA -.

Cabeza baja, agachada;  
Como espiando sus culpas.

ASCENSIÓN -.

(Se refiere a Fernando).

¿Qué has hecho tú,

Hijo mío?:

Ya has dado vuelo a tu instinto;

Tirando piropos verdes

A las chicas que veías.

FERNANDO -.

Yo. . .

ASCENSIÓN -.

Calla, que será mejor.

Sale un Cowboy cantando una bella canción y al terminar éste su actuación, se dispersa el grupo por la plaza, yéndose los hombres cada uno por un sitio.

Al quedarse solas las mujeres se sientan, una vez más, en la terraza de un chiringuito; acudiendo unos galanes a ellas.

CANDELA -.

Precioso, bonito, moreno;

Parece me miras mucho.

GALÁN-1.

La miro por sus encantos,

Por su belleza afligida.

CANDELA - ¿Afligida?.

GALÁN-1.

Ésa carita de rosa,

Ésa sonrisa de cera:

¿Qué la agobia,

Qué la ata;

En ésta vida de pena?.

ROCÍO -.

A ella no la agobia nada;

No la ata, no da pena.

GALÁN -2.

¿Y a usted,

Qué persona ingrata

La hace pensar

De esa manera?.

ROCÍO -.

¿Cómo?.

GALÁN -2.

Con añoranza de ella.

Hay un silencio momentáneo, mientras se oye una música romántica. Mientras tanto se las ven pensar a las señoras, como con pensamiento erótico.

GALÁN – 3.

¿En qué piensa usted,

Señora?.

PALOMA -.

En ése galán que me lleve  
Volando por cima del río,  
Los montes y las praderas.

GALÁN -3-

¿Es que no tiene usted  
Quien la lleve?.

PALOMA -.

Chasqui ano está el tío.

GALÁN -3.

(Señalando con la mano al horizonte).

Si usted se deja la llevo  
En mi caballo alazán;  
Por montes, valles  
Y praderas  
A la grupa de ése bayo,  
Mi caballo alazán.

Se dirige el cuarto galán a Ascensión

GALÁN -4.

Ésa carita de rosa,  
Ésa sonrisa tan bella:



¿Qué la pasa;

Tiene nervios?.

ASCENSIÓN -.

Tengo en sí una cosa,

Por dentro éste mi cuerpo;

Que me asfixia,

Que me agobia.

GALÁN -4.

Yo la presentaré la noria,

Donde sale el agua fresca

Del cariño que merece,

Al sentirse una diosa.

En ése mismo momento ven llegar a sus hombres todas ellas,

Exclamando todas a la vez.

TODAS -.

¡OH!; nuestros hombres.

Llegan los hombres como sospechando de los caballeros que se están alejando.

FLORENCIO -.

¿Quién son éstos?.

ROCÍO -.

Unos chicos conocidos  
De éste barrio tan precioso.

JOSÉ -.

¡Ya!

PALOMA -.

¿Y ustedes;  
Qué se cuentan?.

ROCÍO -.

¿También conocen, conocen  
A unas chicas de éste barrio?.

Mira Rocío a José, poniéndose éste un poco nervioso.

JOSÉ -.

Conocer, como conocer;  
Es un tanto decir.

CANDELA -.

¿Qué hacían ustedes entonces  
Ésta mañana en la fiesta;

Con cinco chicas hablando

En ésta plaza halagüeña.

Señalan todos a José, como involucrándole a él solo; pero al pronto reacciona José.

JOSÉ -.

¡AH!, no;

Que hemos sido

Los cuatro entrando

Al toro.

ASCENSIÓN -.

Al capote yo diría;

Que entraron al trapo corriendo.

ROCÍO -. Y con un celo enorme

Se cayeron al suelo.

Mira Rocío a José, que presenta un moratón en la cara.

JOSÉ -.

Con una puerta me di

Al cerrarse sin querer

Cuando entraba yo en la Iglesia.

ROCÍO -.

¿La puerta tiene hasta dedos?:

Pues se te han señalado

Los cinco en la mejilla.

Se arrasca José en las mejillas, no sabiendo lo que decir.

PALOMA -.

Déjele usted por ahora;

Que quizás fue a rezar,

Para que se le quitasen las penas.

JOSÉ -.

¿Por qué?.

PALOMA -.

Por esas culpas que tiene

Metidas entre ceja y ceja.

Salen de escena la mayoría de los actores, quedándose Ascensión y Fernando en el  
escenario.

ASCENSIÓN -.

Algunos son como chiquillos.

FERNANDO -.

Y algunas como chiquillas  
 Cuando se arrima un joven a ellas,  
 Riéndola la campanilla.

ASCENSIÓN -.

¡Vaya por Dios!;  
 Quien fue hablar:  
 Si hasta babean ustedes  
 Viendo pasar a una chiquilla,  
 Cerca de sus personas,  
 Con esos andares de diosa.

Fernando hace como que está viendo pasar a una joven cerca de él y en su mente piensa decirle algo abriendo las manos para ir detrás de ella, hasta que recapacita, dirigiéndose a Ascensión.

FERNANDO -.

Pura y bella como ninguna;  
 Pura tu casta, pura  
 Ése áurea que tú tienes  
 Dentro tu cuerpo de diosa.

ASCENSIÓN -.

¡Quita, anda ya!;

Adulador empedernido.

FERNANDO -.

Te digo que no puedo andar.

ASCENSIÓN -.

¿Por qué?.

FERNANDO -. Por ir como un perrito.

ASCENSIÓN -.

Rabo entre las patas,

Huyendo de algo bueno.

Sale de escena Fernando, quedándose a solas Ascensión; cuando entra Florencio.

FLORENCIO -.

La una está sola.

ASCENSIÓN -.

Pero le sigue las dos

Y las tres.

FLORENCIO -.

Pero aquí sólo veo

A una mujer con un garbo,  
Envidia del Mundo entero.

Ascensión se echa para atrás como huyendo de Florencio que la acorrala sobre la pared de un comercio, poniendo una mano en la pared para apoyarse en ella; a la vez que queda entre la pared y él a Ascensión.

FLORENCIO -.

¡Toma nervios!

ASCENSIÓN -.

¡Ya está bien!:

No es usted mi enamorado.

FLORENCIO -.

Pero voy a ser su dueño.

ASCENSIÓN -.

(Saliendo del cerco, donde la tenía Florencio).

¿Se puede saber sensatez;

Se puede decir más incongruencias?.

FLORENCIO -.

Todo, yo, por usted,

En éste momento diré

Lo que me sale de la cabeza;  
Para decírselo con el corazón  
De estas fibras que aquí palpitan.

Se va Ascensión por un lado y Florencio al ver marchar a su amada hace gestos con un brazo de desaprobar eso, marchándose él por el lado contrario.

A poco tiempo se los ven aparecer a los hombres con idea de conquistas. Se oye una músicaailable, teniendo que salir a bailar las personas del público que lo deseen. Ellos bailan con unas chicas que se encontraban allí en ése precioso momento; pero cuando miran hacía la entrada de la plaza ven bailando a sus enamoradas con unos jóvenes.

JOSÉ -.

Mírad quien tenemos ahí.

TODOS -.

¡Vale!.

Se dirigen a donde se encuentran sus enamoradas.

APARICIO -.

¿Qué hacéis?.

PALOMA -.

Lo mismo que vosotros:



Bailar con mucha alegría.

APARICIO -.

Se supone. . .

PALOMA -.

Nada de eso;

Donde las dan, las toman.

FLORENCIO -.

Ya sé que somos iguales.

CANDELA -.

Descubriste las América;

No hay que estudiar mucho

Para darse cuenta de eso:

De que somos todos iguales

En éste Mundo de ensueño.

Se van todos ellos a un lado de la plaza.

ASCENSIÓN -.

¡Anda hijo!; que es tu empeño

Bailar en ésta ocasión

Un bailongo muy moderno.

FERNANDO -.

Lo voy a bailar contigo,  
Aunque me vaya el empeño  
Al bailar aquí esto:  
Éste baile que no entiendo.

Al terminar el baile se quedan solos en escena Fernando y Florencio. Se arrima un chaval a Florencio con una cesta entregándosela a Florencio para que se la lleve a casa de su vecina Andrea.

Llega Florencio a casa de su vecina Andrea.

FLORENCIO -.

Vengo yo con ésta cesta;  
Pues el chaval no ha podido  
Venir él a su presencia.

ANDREA -. (Está con una bata de casa).

Le agradezco la deferencia;  
Al traer usted la cesta.

FLORENCIO -.

He venido de buena gana,  
A ésta su casa bella;  
Pues bello veo el paisaje

Que contemplo entre abierto.

Se tapa Andrea la entrepierna, ya que la bata ha dejado ver parte de su cuerpo.

ANDREA -.

No pierde comba al respecto:

Enseguida ha abierto

Ésos ojos como puertas

Al ver mis carnes rosadas.

FLORENCIO -.

(Haciendo gestos de alegría).

Hay que ver lo que ha enseñado

Hace poco, aquí corriendo;

Ésas entrepiernas bonitas,

Ésas piernas entreabiertas.

ANDREA -.

Le agradezco haya traído la cesta;

Pero ahora le agradeceré

Se marche por donde ha venido

Más ligero que corriendo.

Le coge de un brazo la señora Andrea al señor Florencio poniéndole enseguida en el umbral de la puerta, intentando cerrar dicha puerta. Pero se resiste el señor Florencio a

Que cierre la puerta la señora Andrea, y al intentar cogerla se queda con un pico de su mandil en las manos.

ANDREA -.

Me le rompe.

FLORENCIO -.

Ya lo tiene usted roto.

ANDREA -.

Me refiero al mandil.

FLORENCIO -.

(Recapacita).

Eso he querido decir yo.

ANDREA -.

Márchese usted de aquí corriendo.

Sale a paso agigantado Florencio de la casa de la señora Andrea. Cuando le ve llegar

Fernando a Florencio sospecha algo.

FERNANDO -.

Muy sofocado llega usted.

FLORENCIO -.

No he dicho yo aquí nada.

FERNANDO -.

Pero en sí lo demuestra.

FLORENCIO -.

¿El qué?

FERNANDO -.

Que llega embelesado

Por algo que haya visto,

O por algo que le ha asustado.

FLORENCIO -.

Como no sea el correr

Yo aquí a su lado;

Para ver si estaba usted

Esperándome sentado.

FERNANDO -.

Ya ve que sí estoy.

FLORENCIO -.

¡Pues eso!

Salen de escena Fernando y Florencio; mientras se ven llegar a las damas como riendo.

ASCENSIÓN -.

Me han preguntado una cosa.

CANDELA -.

Usted dirá qué cosa es.

ASCENSIÓN -.

Si nosotras educamos.

PALOMA -.

Magisterio no estudiamos;

Por lo tanto, no enseñamos.

ASCENSIÓN -.

Pero sí educamos.

ROCÍO -.

¿Cómo es eso?.

ASCENSIÓN -.

Educamos a las fieras.

ROCÍO -.

No me parece buena idea.

PALOMA -.

¡A ver!; déjela que hable

Aquí ésta mujer.

ASCENSIÓN -.

¿Las parece a ustedes poco

Educar a nuestros enamorados?.

CANDELA -.

Me parece una sorpresa.

ASCENSIÓN -.

Pues es lo que debemos hacer.

PALOMA -.

¿Cómo?.

ASCENSIÓN -.

Adelantándoles a ellos,

En esos actos de fe.

Se miran todas a la cara con sorpresa y sin comprender nada.

ROCÍO -.

Explíquese, ya pues.

ACENSIÓN -.

Han fletado unos autobuses

Para ir de peregrinación

A un santuario famoso.

PALOMA -.

¿Y van ellos también?.

ASCENSIÓN -.

También.

ROCÍO -.

Entonces no vale.

PALOMA -.

Déjala explicarse:

Que se explique ésta mujer.

Se dirige a todas las amigas Ascensión, para explicarlas la trama ideada, no sólo de palabras; sino con las manos también.

ASCENSIÓN -.



Ellos, no son otros;  
Ellos son esos chicos  
Ilusos en su querer:  
Pero si nosotras nos vamos  
En el autobús de la fe  
Comprenderán nuestros novios  
Que solos no se pueden valer.

CANDELA -.

Y echarán de menos  
Nuestro buen querer.

ASCENSIÓN -.

Y a la vuelta bajaremos  
Juntas con esos chicos,  
Sin que hayamos formado amistad  
En el viaje que haremos.

ROCÍO -.

Creyendo somos amigas  
De esos, de esos jóvenes, se ve.

Así lo piensan y así lo hacen, quedándolos sendas notas a sus enamorados, para que  
sepan dónde se encuentran ellas.

Se reúnen en la plaza del barrio los señores.

FLORENCIO -.

¿Dónde estarán nuestras novias?.

FERNANDO -.

Las damos mucha guerra.

APARICIO -.

¿Cómo?-

FERNANDO -.

Las hacemos siempre de menos.

JOSÉ -.

Se están cansando de nosotros.

FERNANDO -.

Si dejásemos seguir a las chicas,

Tal vez, nuestras parejas

Vendrían a nosotros.

JOSÉ -.

Juventud tenemos aquí todos:

Nos hierve la sangre y nos llama

Para ir detrás de las chicas.

Se disponen para cantar y bailar ellos.

C A N T A R – 2

Aquí, aquí estamos  
Cuatro chicos desolados;  
Muertos por no ver  
A nuestras chicas amadas.

Aquí, aquí nos encontramos  
Agobiados por las penas,  
Por no poder y saber  
Retener nuestros impulsos;  
Ésos que a nosotros nos matan.

¡A ver!, ¡a ver!; qué puede ser  
Lo que nosotros hagamos  
En ésta hora de gracia,  
Para querer y retener  
A nuestras bellas amadas.

¡Qué ver!, ¡que ver!, ¡que ver!;  
Se puede saber  
Lo que aquí ha pasado:

Cuatro chicos desolados,  
Por la falta de querer  
De sus bellas enamoradas.

Tenemos, que así se sabe,  
Ganas de ser formales  
En nuestro querer hacia las chicas,  
Para que ellas no se sientan  
Desplazadas por nosotros.

ESTRIBILLO -.

Que ser, que ser en amor  
Deja ser pájaro de mal agüero;  
Para que nuestras chicas, señor,  
Sean para nosotros primero  
Un nidito de amor  
Como fueron hace tiempo.

La escena vuelve a la excursión de las chicas, que están pasando con los chicos.

ASCENSIÓN -.

(En voz alta).

Iremos al concierto  
Para disfrutar de ésa música.

Lo oyen los chicos, que se hacen guiños y figuras entre ellos.

ROCÍO -.

Iremos, pues, para verlo  
Ése concierto que anuncian.

Se dirigen las señoras a través de un parque y en un momento determinado se agachan  
detrás de un seto. Ven pasar a los chicos con paso ligero al concierto, saliendo las  
señoras del seto.

CANDELA -.

Además de la más bonita,  
Eres la más lista  
De éste grupo de amigas.

PALOMA -.

¿Dime, Ascensión;  
Cómo se te ha ocurrido  
Espistar a éstos chicos?.

ASCENSIÓN -.

Su edad no les permite  
Tener entendimiento  
Para razonar las ideas  
Y ponerlas en su centro.

ROCÍO -.

¿Y ahora qué haremos?.

ASCENSIÓN -.

Nos iremos a la playa

Más alejada del concierto

Y allí disfrutaremos

Tomando unos refrescos.

CANDELA -.

Distrayéndonos con los barcos

Que veamos venir a lo lejos;

Con sus luces de misterio.

Así lo hacen y se ven sentadas en unas tumbonas con unos refrescos en las manos;  
mientras se oye una músicaailable. Teniendo que salir los señores y señoras  
espectadores a bailar en los pasillos.

Al terminar el baile, comentan entre ellas.

ROCÍO -.

Echo de menos a mi José.

CANDELA -.

Estoy pensando en mi Florencio.

ASCENSIÓN -.

Yo no pienso,

Yo le veo

A mi Fernando

Si cierro

Los ojos en buena hora.

Se las ven llegar al Hotel y a su cuarto para poder descansar y estar listas para el día siguiente, que visitan monumentos de la Ciudad donde se encuentran.

CANDELA -.

¿Han dormido ustedes algo?.

ASCENSIÓN -.

Ésta noche me la he pasado

Pensando en mi Fernando.

TODAS -.

Al igual que nosotras;

También hemos pensado

En nuestros enamorados.

ROCÍO -.

Que no quiero yo misterios;

Que no aplauda yo éstas cosas:  
Separarnos de nuestros hombres  
Para darlos un escarmiento.

CANDELA -.

Mejor hubiese sido  
Que ellos nos acompañasen;  
Pero no se hubiese partido  
Ése santo por ahora.

PALOMA -.

Si seguimos, nos la pegan;  
Nos la dan ellos con queso,  
Pareciéndonos unas ratas  
Cogidas en el mismo cepo.

ASCENSIÓN -.

Escarmiento hemos de dar  
A nuestros hombres, por ahora;  
Más adelante se verá  
Qué hacemos sin demora  
Si ellos siguen igual,  
Persiguiendo a damiselas  
Indefensas moradoras.



Vuelve la escena al barrio de todos ellos, viéndose a los hombres esperar a sus amadas que lleguen de su excursión de esos dos días.

Cuando se bajan del autobús las damas se despiden de los chicos con apretón de manos, quedándose perplejo los hombres.

CANDEL A-.

Caballero, que tenga un buen día.

PALOMA -.

Dos días entrañables.

ROCÍO -.

Lo siento: Voy para ver a mi novio.

ASCENSIÓN -.

Mi Fernando, ya me espera.

Sale un Cowboy cantando una bella canción, y al finalizar la misma se juntan todos ellos, señoras y señores.

FERNANDO -.

Te espero, porque te fuiste.

ASCENSIÓN -.

Si no, no me hacia falta

Me esperases, tú mi rey.

JOSÉ -.

Qué suspiros, que alientos

Amargos yo he dado.

ROCÍO -.

Pues nosotras de excursión

Lo hemos pasado contentas.

FLORENCIO -.

Nosotros lo hemos pasado

Deshaciendo éste entuerto.

CANDELA -.

Mientras nosotras estábamos

Bailando. . . ¡Digo!;

En la excursión estábamos.

APARICIO -.

Con eso se ha dicho todo.

PALOMA -.

¿Con qué, hijo mío?.

APARICIO -.

La palabra bailar,  
Después que os despedisteis  
De esos chicos graciosos.

Se hacen guiños las señoras por habérselo creído los señores, de que ellas lo han pasado  
muy bien.

Cada uno se va con su pareja, mientras entran Coros y Danzas de la región donde se  
monta la obra, haciendo una gran actuación.

Cuando se termina la actuación de los Coros y Danzas, se ve entrar en escena a José  
siguiendo a una chica.

JOSÉ -.

Corre, corre que te corre,  
Siempre en sí corriendo:  
No sé que va a ser de mí  
En éste día de entuerto.

La chica aminora el paso, dándola alcance José.

JOSÉ -.

He visto el Cielo abierto.

CHICA -.

Pues yo le he visto cerrado;

Con nubarrones, por cierto.

JOSÉ -.

(Se señala así mismo).

Éste talle no te dice,

No te dice a ti nada.

CHICA -.

Decrépito y como mustio,

Tiene el ánimo decaído.

Se acerca un chico a la chica dándole un beso en las mejilla; yéndose el chico con la  
chica.

JOSÉ -.

No cuajo ni una;

Se me escapan a mí todas;

¿Qué puedo hacer en ésta hora,

Para buscar un querer?.

Como está detrás de él Rocío, responde ésta.

ROCÍO -.

No te apañas con un querer:

¿Qué te hace falta por ahora

Para que yo te pueda ver  
Alegre como ninguno;  
Pudiendo tú tener  
Ésa alegría en el cuerpo,  
Ésa tranquilidad de Espíritu?.

JOSÉ -.

Eso.

ROCÍO -.

¿El qué?.

JOSÉ -.

Ésa alegría en mi cuerpo.

ROCÍO -.

¿Qué te puedo yo hacer?.

JOSÉ -.

Que mi cuerpo, en sí, se calme

Dándole guerra también.

Hace una señal con las manos Rocío, como diciendo que se encuentra un tanto mal su

José, marchándose de escena. Entra en escena Paloma.

PALOMA -.

Te veo en todas partes,  
Siempre que no se te busca;  
Cuando se te busca  
No se te encuentra.

JOSÉ -.

Vi llegar ésa luz  
Que alumbra más que el Sol;  
Vi llegar la primavera. . .

PALOMA -.

Estamos en verano,  
En el estío caluroso.

JOSÉ -.

Pero la flor de su cara,  
Los jazmines de su cuerpo,  
Las magnolias de sus manos,  
Las petunias de sus pies,  
Ése aroma que usted exhala  
Dentro de su ser, su centro;  
Me han hecho quedarme,  
Quedarme aquí quieto  
Esperando a que llegara

Su persona al momento.

PALOMA -.

Muy amable por su parte;

Pero vengo a esperar

A mi novio Aparicio,

Que dentro de poco vendrá

Para buscarme en la plaza.

JOSÉ -.

No he querido molestar.

PALOMA -.

Creo ha pensado en su Rocío;

Mujer de altos valores.

JOSÉ -.

Si usted me lo permite

Me voy

Haciendo mutis por el foro.

PALOMA -.

Se lo permito

Y se lo agradezco.

Sale José de escena, al tiempo que entra Aparicio llevándose con él a Paloma.

Entra con sigilo Candela a la vez que lo hace Fernando. Fernando hace como que está oliendo a flores.

FERNANDO -.

Huelo a rosas y a lirios,  
Huelo también a azucenas:  
A lirios de primavera.  
El olor me llega de usted,  
De ése junco que cimbreo  
Ése su gracioso cuerpo.

CANDELA -.

Pues no huelo usted tanto  
Cerca de mi mismo cuerpo;  
Guárdese para su Ascensión  
Que en un momento  
Aquí, ella, llega.

Le señala la señora Candela hacia un lado de la plaza por donde está entrando

Ascensión.

ASCENSIÓN -.

¿Qué pasa,  
Qué hacen?.



CANDELA -.

Hacer, como hacer;

No hacemos nada:

Aquí estamos hablando. . .

ASCENSIÓN -.

(Como temerosa)

¿De quién hablaban?.

CANDELA -.

De usted, precisamente:

De su gracia y de sus encantos;

Teniéndole usted a éste hombre

Totalmente embelesado.

ASCENSIÓN -.

Está bien por ahora.

FERNANDO -.

Con permiso: Yo me marcho

Para hacer una diligencia.

CANDELA -.

Lo tiene usted, por mi parte.

Se marcha Fernando, dejando a las dos señoras en la plaza. A poco tiempo llega Rocío y Paloma al lado de Ascensión y Candela.

ASCENSIÓN -.

Estoy pensando y pensando.

CANDELA -.

Díganos usted, Ascensión.

ASCENSIÓN -.

Nos dejemos embaucar  
Por estos insensatos hombres;  
Los tenderemos una red  
Que no se puedan escapar.

ROCÍO -.

Cuente usted algo más.

ASCENSIÓN -.

Como no hay que disimular;  
Por ser notorio el encuentro  
Que cada una de ustedes  
Tiene en el hombre de otra:  
A ellos los emplazaremos

A solas en una alcoba.

PALOMA -.

Y en vez de otra mujer,  
Cada una con su pareja.

CANDELA -.

Así se podrá saber,  
Si lo que dicen es cierto.

PALOMA -.

Bonito, grande y hermosos;  
Piropo tirado al viento.

ASCENSIÓN -.

Se ha pensado, así se hará:  
No tardemos en ejecutar  
Ése plan que aquí se apresta.

Se los ven cada uno hablando con la mujer del vecino, mientras tanto actúa un mímico,  
con un mimo precioso y al terminar éste se ve una escena con cuatro puertas en un piso.

Van saliendo de cada puerta cada uno de los cuatro amigos con cara de satisfacción.

FERNANDO -.

(Expresándose)

Me siento grande en el Mundo.

FLORENCIO -.

(Sale al salón de la casa)

Qué feliz que he sido.

APARICIO -.

(Hace acto de presencia en la puerta de la alcoba, en el salón de la casa)

Respiro mejor que nunca.

JOSÉ -.

(Sale al salón de la casa)

Respiro en éste día

Mejor que ayer respiraba.

En éstos momentos salen las señoras de su alcoba quedándose en salto de cama a la  
puerta de la habitación, ya en el salón de la casa.

Se sorprenden todos ellos al darse cuenta que con quien han estado ha sido con sus  
respectivas mujeres.

JOSÉ -.

¡Rocío!; ¿qué haces, hermosa?.

ROCÍO -.

Asistir a tus deseos.

FERNANDO -.

¿De dónde has salido?.

ASCENSIÓN -.

De ésta habitación.

¿Por qué?.

FERNANDO -.

Es mejor que te recates.

Le echa una mirada Ascensión como reprimiéndole.

APARICIO -.

¿Qué feliz que me has hecho?.

PALOMA -.

Me agrada, hijo mío.

FLORENCIO -.

¡Anda!; si eres tú la que. . . ?.

Que ha salido en guisa.

CANDELA -.

¿Quién creías tú que estaba?.

Se encoje de hombros Florencio no sabiendo responder.

Les cogen de los brazos, cada una de ellas, a sus hombres entrándolos en la habitación.

Al día siguiente se los ven a los hombres sentados en un banco en la plaza.

JOSÉ -.

¿Quién creían ustedes que eran

Las señoras donde estaban?.

APARICIO -.

Yo creía era una chica

Me hizo cara por la mañana.

FLORENCIO -.

Yo me imaginé una damisela

Tan bonita como el sueño.

FERNANDO -.

Si divagamos y no contamos

La verdad, aquí ahora,

Nos pasarán otras cosas

Peores para nuestros males.

FLORENCIO -.

¿Qué se ha de contar?.

FERNANDO -.

Que se ha de buscar

Fuera de nuestro grupo,

Ésa chica que embelesada

Doblegue a nuestro empeño.

Se miran unos a otros como con vergüenza, hasta que uno de ellos replica.

APARICIO -.

Lo mejor es no buscar

Fuera de nuestras mujeres.

JOSÉ -.

Conformémoslo con lo que tenemos.

FERNANDO -.

Así será mejor,

En éste día de gracia.

Salen de escena todos menos José, entrando en ella Paloma.

JOSÉ -.

(Señala con el dedo, como dudando, hacia Paloma)

No sé, no sé qué voy a decir.

PALOMA -.

Pues eso; cállese usted por ahora

Y no diga nada,

Que es mejor no decirlo.

Salen de escena los dos, cada uno por su lado. Al pronto se ve entrar a las mujeres, seguidas de otras para formar una alfombra de flores en el recorrido que hace la Virgen por la tarde.

Entran también los hombres, que no son atendidos para por las mujeres.

FLORENCIO -.

Ni caso nos hacen.

JOSÉ -.

Tratando de su devoción

Como es la Mariana,

Las mujeres

No hacen cara,

No atienden

A ninguna otra persona

Que no sea su fe.

FERNANDO -.

Empleo muy bueno y decente.



APARICIO -.

No digo yo otra cosa.

Mientras tanto se ven a las mujeres atareadas haciendo una alfombra de pétalos en el  
suelo la plaza.

ASCENSIÓN -.

Señora Rocío, a mí me parece  
Que otros años han procesionado  
A la Virgen por el centro la plaza.

ROCÍO -.

¿Y yo qué hago?.

ASCENSIÓN -.

A un lado está poniendo  
Los pétalos de las flores,  
Aunque con sumo cuidado.

Se levanta Rocío, mirando a lo largo y a lo ancho de la plaza.

ROCÍO -.

¡Ahí va!; tiene usted razón:

¿Y yo qué hago?.

ASCENSIÓN -.

Unirse usted a las demás,

Para empezar de nuevo.

Mientras tanto Fernando se arrima a un puesto de dulces, mercando un cucurucho de almendras garrapiñadas, yendo para ofrecérselas a las mujeres.

ASCENSIÓN -.

(Que le cojee el cucurucho de almendras)

Muy amable por tu parte.

FERNANDO -.

Como las veo atareadas,

Más bien trabajando;

Aquí las he traído

Éste presente tan dulce.

ASCENSIÓN -.

Muy bien: pero ahora,

¡Anda!, vete

Para que podamos trabajar.

JOSÉ -.

(Que se arrima donde están las mujeres)

¿Y nosotros, qué hacemos?.

ASCENSIÓN -.

Mirar como lo hacemos.

ROCÍO -.

La señora Ascensión lo ha dicho:

Mirar y sin replicar,

Sentados en un banco.

APARICIO -.

Pero podemos ayudar.

PALOMA -.

Ni de medio estorbo, tan siquiera.

FLORENCIO -.

Vaya manera de despacharnos.

CANDELA -.

No es despacharlos;

Es más bien

Quererlo hacer

A nuestro modo y manera,

Aquí éste trabajo.

Siguen su faena las mujeres y los hombres se sientan en un banco, para permanecer bien  
quietos.

Por la tarde se ve como si fuese un velo o a través de un papel blanco pasar la  
procesión; mientras los hombres están de pie en la plaza.

JOSÉ -.

Ni caso nos han hecho.

FLORENCIO -.

Las tenemos ya cansadas,

Hay que convencerlas

Con hechos buenos, en añoranza.

TODOS -.

Pues eso.

Se termina la procesión viéndose a las mujeres limpiar la plaza del barrio.

C A N T A R - 3

Limpiamos, fregamos

Y también cantamos;

Aquí, en ésta plaza:

Así deseamos

Se limpie de males

Los hombres que amamos.

Bailemos, saltemos

Al son del pandero

Nos toca éste mozo

Con mucho salero.

Saltemos, cantemos

Y así deseamos

Las penas al viento;

Para no acordarnos

De nuestro sufrimiento.

ESTRIBILLO -.

Seamos, seamos

Mujeres sensatas;

Ya que la Virgen

Su mano extiende

Sobre nuestras cabezas,

Infundiéndonos ánimos.

De aquí adelante

No nos acordamos;

Nos hicieron de menos

Los hombres por algo,

Y nosotras con agrado  
Los hechos los perdonamos.

Limpiando y fregando  
Pasamos el tiempo  
Para no acordarnos  
De ésos requiebros  
Tirados por ellos  
A ésas mujeres  
Que ingratas se dejan.

ESTRIBILLO - . . .

Se disponen las mujeres para marcharse recogiendo las fregonas y los cubos de la plaza.

Salen los hombres con la cabeza agachada; como presurosos.

Se presenta corriendo Aparicio en la plaza y como fuera de sí.

APARICIO -.

No están, no están.

Al momento llegan José y Florencio a la plaza, saliendo como apresurado Aparicio  
hacia ellos.

JOSÉ -.

¿Qué le pasa?;

Le veo nervioso.

FLORENCIO -.

Aquí pasa algo.

APARICIO -.

Si ella estaba quieta. . .

Pero la ha rozado.

Apenas se sabe explicar Aparicio por el estado anímico en el que se encuentra.

JOSÉ -.

¿Quién ha sido ése,

Que la ha rozado?.

APARICIO -.

Grande y hermoso,

Con fuerza potente.

FLORENCIO -.

Nos hubiese llamado;

Y así entre todos

Le hubiésemos sacado los colores,

Pues es nuestro agrado.

APARICIO -.

Pintado él estaba,  
Y hasta anuncio él tenía  
En sus dos labios.

Sospechan José y Florencio de que Aparicio no sabe explicarse.

JOSÉ -.

¿De qué habla usted?.

APARICIO -.

La ha rozado  
Un autobús,  
Estando esperando  
Paloma en la parada.

FLORENCIO -.

¿Y ahora qué?.

APARICIO -.

La tengo en el Hospital  
Toda ella morada.

JOSÉ -.

Hematomas, en su cuerpo,



Tiene a millares.

FLORENCIO -.

Morada la veo;

Será cardenal

Que brilla en su cuerpo.

Salen a paso ligero hacia el Hospital los tres y al llegar al centro de salud se encuentran en la sala de espera a las otras señoras, acompañadas de Fernando.

FERNANDO -.

Ahora se dice:

Que estaba esperando

Paloma en la carretera,

En vez de en la acera.

APARICIO -.

¡Qué va!: Estaba en la acera,

Soy yo testigo,

Que así se encontraba.

FERNANDO -.

Corra e indique

A ése guardia,

Que usted fue testigo;

Pues allí se encontraba.

Habiendo declarado Aparicio, por estar con Paloma esperando al autobús; piden todos ver a Paloma, pero solamente le dejan entrar a Aparicio para ver a Paloma.

APARICIO -.

Te veo y no te veo;

Te veo como abatida. . .

PALOMA -.

Como me llamo Paloma;

Ahora me ves tocada,

Tocada tú de un ala.

APARICIO -.

No me digas eso, mi amada,

Mi buena compañera;

La gloria de mi casa.

PALOMA -.

¡AY!.

APARICIO -.

¿Qué te pasa?.

PALOMA -.

Te parece poco cómo estoy,  
Con moratones por todo mi cuerpo;  
Estoy hecha una piltrafa.

APARICIO -.

No digas eso, mi amada;  
Que me duele el cerebro,  
Hasta las fibras me duelen  
De éste que tanto te ama:  
Mi corazón enamorado  
De tu persona muy grata.

PALOMA -.

Te quiero, porque te quiero;  
Te quiero, por ti suspiro  
Con éste alivio en mi pecho.

APARICIO -.

Me voy con éste consuelo,  
Que se conforma uno;  
Al verte mejor que antes,  
Te vi malita del Alma.

Se sale Aparicio de la habitación, yéndose para donde se encuentran los amigos.

ASCENSIÓN -.

¡Qué tal!; ¿cómo está Paloma?.

APARICIO -.

Se recupera en la planta.

ROCÍO -.

He oído que las cuarenta y ocho horas primeras,

Son cruciales en ésta ocasión.

FLORENCIO -.

¡Toma ésta!; y las primeras

Y segundas; en general son todas:

Todas las horas son cruciales

Si tienes algo por dentro.

APARICIO -.

Los médicos me han dicho;

Que no tiene nada roto

En sus entrañas, Paloma.

CANDELA -.

Me alegra saber eso.

APARICIO -.

Gracias les doy a ustedes,  
Por el interés que han puesto.

Se hace disminuir la luz y al volverse a encender con todo su esplendor se semeja que es otro día; viéndose llegar a Paloma con muletas.

FERNANDO -.

Siéntese en éste banco,  
Que aquí tengo un rotulador.

PALOMA -.

¿Para qué?.

FERNANDO -.

Para ponerla bonita  
La escayola de su pierna.

JOSÉ -.

No habíamos caído en eso;  
Pero ahora que se mienta,  
La voy a firmar un recuerdo,  
Para que no se olvide de nosotros  
De noche y día aquí puesto.

Al siguiente día se ve llegar a la plaza con muletas a Paloma, unos chicos que se encontraban en la plaza hacen guasa de Paloma.

CHICO – 1 -. ¡AY!.

CHICO – 2 -. ¡AY!.

Paloma como escamada responde.

PALOMA -.

¡A ver!, chicos;

Tenéis que ser respetuosos

Con las personas lisiadas.

CHICO – 1 -. ¡AY!.

PALOMA -.

Bastante tengo

Con que me haya pegado

El autobús un golpe

Que me ha lisiado.

CHICO – 2 -.

Perdone usted, señora:

Igual la pasó a mi madre.

PALOMA -.

¿Y cómo ha quedado?.

CHICO – 2 -.

Con el tiempo se ha recuperado.

PALOMA -.

Creo que a mí será menos

Ése tiempo que yo tenga

Para recuperarme;

Pues solamente me rozó

El colectivo en un vuelo.

Llegan en estos momentos Ascensión y Fernando.

ASCENSIÓN -.

¿Sabe dónde están

Los otros amigos?.

PALOMA -.

Si esperan aquí un rato

Los verán aparecer

Prestos en ésta plaza.

ASCENSIÓN -.

No marcharse y sentarse

En éste precioso banco.

FERNANDO -.

Aquí esperamos

Para que lleguen los amigos

A nuestro gracioso lado.

Mientras esperan un mímico ameniza la escena y al terminar éste se ve entrar en la plaza a Rocío y José Candela y Florencio.

CANDELA -.

(Sentándose en un banco de la plaza)

¿Parece que nos esperaban;

Nos quieren decir algo?.

ASCENSIÓN -.

Nunca les he pedido nada. . .

JOSÉ -.

Yo tengo poco dinero. . .

APARICIO -.

¡Anda que yo!;



Yo tengo una hipoteca.

FLORENCIO -.

Si la doy no me queda  
Ni para el pan de mañana.

ASCENSIÓN -.

No es eso,  
Lo que les quiero pedir.

PALOMA -.

Explíquese usted bien.

ASCENSIÓN -.

Nunca hemos hecho  
Un acto de caridad.

CANDELA -.

¿Valdremos para eso?.

ASCENSIÓN -.

Si se encuentran  
Como han dicho;  
Poco en sí valdremos.

ROCÍO -.

¿Qué tenemos que hacer?.

ASCENSIÓN -.

Ayudar a una señora,  
Se encuentra sola en su casa;  
Sin medios y sin parientes  
Que la cobije con ganas  
Para hacerla su vida  
Más grata.

APARICIO -.

Con lo que recolectemos  
Entre nosotras,  
Iremos para entregárselo.

ASCENSIÓN -.

Fallo, por nuestra parte.

PALOMA -.

¿Por qué?.

ASCENSIÓN -.

Porque para eso está  
Caritas Diocesana:

Para entregar ésa dádiva.

FERNANDO -.

Y así enterar a Caritas,  
Los apuros que ella pasa.

FLORENCIO -.

Pongámonos manos a la obra.

CANDELA -.

¿De qué obra habla?.

FLORENCIO -.

El acto de recolectar  
Nuestro dinero,  
Para que se lo entrega Caritas  
A ésa señora inválida.

JOSÉ -.

Ésta tarde, aquí estaremos  
Con nuestro poco dinero;  
Pero que podrá valer a ésa anciana  
Para vivir una semana.

Se van cada uno a su casa, mientras sale un conjunto de la región que se haya

Ofrecido para tocar algo, en caso de ausencia del conjunto salen Coros y Danzas de esa misma región, y al terminar la actuación se percibe que es por la tarde, reuniéndose los amigos en la plaza.

ASCEISIÓN -.

Entregarme a mí el dinero.

Se los ve entregar el dinero a todos a la vez y se los ven llegar a la puerta de la casa la señora acompañados por un señor de Caritas.

JOSÉ -.

Ésta puerta está abierta.

FLORENCIO -.

Entremos de buena gana.

FERNANDO -.

Llamen antes al timbre:

Hagámoslo legal,

Ante todo.

Al entrar ven a la señora que apenas se puede mover.

ASCENSIÓN -.

(Se agacha delante de la señora)

¿Qué la pasa a usted, señora?.

SEÑORA -.

La edad no perdona.

JOSÉ -.

¡Toma!; ni a mí

Que soy joven;

Me duelen hasta los huesos.

ASCENSIÓN -.

Venimos en buena hora

Para darla éste presente.

Abre la cartera el señor que los acompaña a todos los amigos y la entrega el dinero que han recolectado entre todos, poniéndose la señora muy alegre.

SEÑORA -.

Gracias, les doy a ustedes;

Deseando Dios se lo pague.

FERNANDO -.

Parece que ha tomado prez

En ése su pobre ánimo.

ASCENSIÓN -.

Ésa estima que ha tomado;  
Me parece que no ha sido  
Por la dádiva que la hemos dado.

CANDELA -.

¿Entonces, por qué es?.

ASCENSIÓN -.

Al ver que la sociedad  
Toma cartas en su asunto:  
La ayuda y la da  
Dinero para su sustento.

SEÑORA -.

Gracias les doy de nuevo:  
¿No saben ustedes  
Cómo me siento?.

FLORENCIO -.

Lo comprendemos, señora.

ASCENSIÓN -.

Pero lo bueno, no es eso;  
Lo bueno es que está enterada

Caritas Diocesana

De la ayuda que la hademos.

SEÑORA -.

¿Y qué?.

ASCENSIÓN -.

Así sabrán ayudarla

Con un buen estipendio.

Se los ven irse a todos los amigos a sus casas.

A poco tiempo se la ve esperar a una señora a Asunción.

SEÑORA -.

A usted la estoy esperando.

ASCENSIÓN -.

Usted dirá.

SEÑORA -.

Estoy sola y desvaída,

Sin nadie que me ampare. . .

ASUNCIÓN -.

Los siento de veras.

SEÑORA -.

Si usted me pudiera prestar  
Un dinero para mi estipendio;  
Yo se lo agradezco.

ASUNCIÓN -.

¿De cuanto estamos hablando?.

SEÑORA -.

Para comprar, pan y leche.

Asunción la presta veinte euros sabiendo que no se los cobraría nunca.

Llega Fernando a donde se encuentra Asunción como pensativa.

FERNANDO -.

Te encuentro como pensando.

ASCENSIÓN -.

Ahora, todo el que lo necesita  
Se cree que soy una hucha.

FERNANDO -.

¡Pues nada!;

Desde ahora adelante



Se los manda  
A Carita Diocesana.

ASCENSIÓN -.  
Es la que mejor  
Sabe distribuir  
El dinero.

FERNANDO -.  
O a cualquier  
Otra ONGE.

Salen de escena Fernando y Ascensión mientras hay una actuación de un Cowboy y al finalizar ésta, se ven entrar en escena a los jóvenes enamorados, que al ver a las cuatro amigas se van hacia ellas.

ASCENSIÓN -.  
¡Cuidado!; aquí llegan éstos.

CANDELA -.  
Sigamos nuestro camino  
Como si nada  
Fuese con nosotras.

ROCÍO -.

¿Si a voces nos están llamando?.

ASUNCIÓN -.

No se vuelvan,

Ni se inmuten.

Salen de la plaza como sino hubiesen oído llamarlas dichos jóvenes; quedándose los chicos como anonadados, haciendo gestos de malhumorados.

Las señoras vuelven a la plaza creyendo se hayan ido los jóvenes.

PALOMA -.

¡Vaya por Dios!; qué fatalidad.

CANDELA -.

Se encuentran aquí todavía los chicos.

Salen los chicos al encentro de las señoras para explicarse.

CHICO -1 -.

Señoras, nos han entendido mal.

CHICO -2 -.

Solamente queremos una amistad.

ASCENSIÓN -.

La amistad con nuestros hombres.

CHICO -3 -.

Retrógradas: Y con perdón.

CHICO -4 -.

¡Es solamente una amistad!.

Se ve entrar en la plaza a los hombres, saliendo de escena los chicos.

FERNANDO -.

¿Qué pasa aquí?.

ASCENSIÓN -.

Algo que se han creído.

FERNANDO -.

¿Y vosotras?.

ASCENSIÓN -.

Hemos rechazado

La oferta de amistad

Que nos brindaban esos chicos.

JOSÉ -.

Qué lástima no haber estado yo,  
Cuando las ofrecían amistad  
Ésos cuatro pillos.

ROCÍO -.

Es mejor que no estuvieses  
Presente en éste sitio.

ASCENSIÓN -.

Lo que es mejor  
Ponerse una vez colorada,  
Que ciento amarilla.

PALOMA -.

Hay que decirlos la verdad  
En la cara.

CANDELA -.

Ni queremos, ni pretendemos  
Más amistad que la que tenemos,  
Con éstos nuestros gratos hombres.

JOSÉ -.

A la próxima veremos.

FERNANDO -.

Calle, señor José;

Hay que sobrellevarlo.

Hacen las señoras como que se retiran de la plaza, y lo que hacen es entrarse en un establecimiento comercial para agenciarse unos zapatos.

Llegan unas chicas a la plaza yéndose detrás de ellas los cuatro señores, viéndolo todo las señoras desde el establecimiento comercial.

JOSÉ -.

¡AY, mi madre!

FLORENCIO -.

Eso es talle.

APARICIO -.

Figura esbelta

Como ninguna.

Le da unos toques en el hombre Fernando a José para que retenga impulsos.

JOSÉ -.

¿Qué quiere usted?

Le indica con el dedo Fernando a José.

FERNANDO -.

¡Mire!, y calle:

Nos están viendo.

FLORENCIO -.

¿Quién?.

FERNANDO -.

Nuestras mujeres.

Se quedan todos como asustados, saliendo las mujeres de la zapatería.

ASCENSIÓN -.

¿Qué?; no os podemos

Dejar solos.

ROCÍO -.

Enseguida nos la lían.

ASCENSIÓN -.

Y eso que mi Fernando

No se ha metido

Para nada con las chicas.

La miran las demás señora a la cara como sospechando de Fernando.

CANDELA -.

¿Es que es marica?.

FERNANDO -.

¡Señora!; soy respetuoso

Con las mujeres.

PALOMA -.

Pues de eso nada;

Que nos gustan los tirados

Para adelante y sin forma.

FERNANDO -.

Antes, ellos, se la pegarían:

Se retraen las mujeres

Al mostrarla ése instinto.

JOSÉ -.

¿Por qué?.

FERNANDO -.

Al no guardar nada

En su interior ése hombre:

Se deshoja como una flor  
Sus pétalos por todo el suelo.

APARICIO -.

¿Qué hay que guardar?.

FERNANDO -.

No mostrar todo el instinto;

Así será más atractivo

Para saber la mujer

Qué guarda dentro de él.

PALOMA -.

¡UY!; que bien lo explica.

ASCENSIÓN -.

¿Y quién nos explica a nosotras

Ése impulso que han tenido?.

JOSÉ -.

¡Mujer!.

ASCENSIÓN -.

Ni hombre.



En éstos momentos salen Coros y Danzas de la tierra para bailar y cantar cantes regionales. Todo esto muy seguido y con un tanto de decibelios.

Al terminar el cante y el baile, que pueden haberlo hecho los mismos actores, se queda la escena sin nadie; haciendo gestos de desaprobación el zapatero y las personas que se encuentran en la zapatería, en la misma puerta del establecimiento.

En ése mismo momento se aproxima un mendigo a la zapatería para pedir una ayuda económica, y al ser reexpedido por el jefe de la zapatería a Carita, éste mismo mendigo se dirige a Fernando que está pasando por la plaza para ir a su lugar de destino.

MENDIGO -.

Una ayuda: Por favor.

FERNANDO -.

(Se echa mano al bolsillo)

Sí señor: Sin favor, ni nada.

Pero cuando se miran los dos a la cara se reconocen entre ellos; señalándose el uno al otro.

MENDIGO -.

¡Fernando!.

FERNANDO -.

¡José Carlos!.

JOSÉ CARLOS -.

El mismo que viste y calza.

Le mira de arriba a bajo Fernando a José Carlos demostrando incertidumbre.

FERNANDO -.

¿Cómo vistes y calza?:

El traje de ayer no es,

Los zapatos medio abiertos. . .

JOSÉ CARLOS -.

El Espíritu decaído,

Y el semblante no muy bueno.

FERNANDO -.

Lo iba a decir ahora.

JOSÉ CARLOS-.

¿Preguntarás por qué ha sido?.

FERNANDO -.

Sin trabajo, sin familia;

Veo lo que tú has dicho:

Con el Espíritu roto,

El semblante sin firmeza,

La voluntad en ti pasa  
Por un momento de agobio.

JOSÉ CARLOS -.  
Y las tripas, ni te cuento.

FERNANDO -.  
Con hambre de cien días.

JOSÉ CARLOS -.  
Pienso tú más para allá.

Se sientan en un banco como contándose sus penas, mientras tanto llegan Ascensión y  
Candela intentando entrar en la zapatería; reteniéndose al ver a Fernando con un  
desconocido, sentado en un banco.

ASCENSIÓN -.  
Fernando, preséntame  
A tu amigo.

FERNANDO -.  
Amigo del Instituto;  
Amigo entrañable del Alma.

ASCENSIÓN -.

Tanto gusto, señor.

JOSÉ CARLOS -.

El gusto es mío.

FERNANDO -.

Es mi mujer

Y se llama Ascensión.

Éste señor se llama,

Se llama José Carlos.

ASCENSIÓN -.

Me van a permitir

Vaya con mi amiga

Para mercar unos zapatos.

Se van Ascensión y Candela a la zapatería, quedándose Fernando y José Carlos sentados  
en el banco de la plaza.

FERNANDO -.

Me has dicho,

Que no tienes a nadie.

JOSÉ CARLOS -.

Ni perrito que me ladre.

En ése mismo instante se ve llegar a una señora muy apurada donde se encuentran los  
dos.

SEÑORA -.

¿Te parece bonito,

Los disgustos que me das?.

Se queda un tanto asombrado Fernando por haberle dicho José Carlos que no tiene a  
nadie.

FERNANDO -.

Hace un rato me ha dicho,

Que no tiene a nadie.

SEÑORA -.

¡Ésa es otra!:

Soy su mujer

Y me llamo Andrea.

Se levanta Fernando del banco como con interés de saludar a la mujer de José Carlos.

FERNANDO -.

Tanto gusto, señora;

Me llamo Fernando.

ANDREA -.

¿Supongo que son amigos?.

FERNANDO -.

Supone usted muy bien;

Del Instituto, hace tiempo

Nos conocemos también.

ANDREA -.

Ahora, yo me le llevo

A casa para cuidarle.

FERNANDO -.

Cuídele usted, señora;

Cuídele usted bien.

ANDREA -.

Así lo haré, señor;

Así lo haré con buena fe.

Se lleva la señora Andrea al señor José Carlos, esperando Fernando en el mismo banco para que saliesen Ascensión y Candela que al llegar al lado de Fernando preguntan por su amigo José Carlos.

ALSCENSIÓN -.

¿No veo a tu amigo?.

FERNANDO -.

Me dijo que estaba solo;

Más después ha aparecido

Su mujer muy afligida

Llevádoselo a casa.

ASCENSIÓN -.

No se puede confiar

En estos tiempos, en nadie.

FERNANDO -.

No digas eso, mujer:

Por una persona que peca,

No se puede decir que ha pecado

Todas las personas a la vez.

ASCENSIÓN -.

Pero hay que tener cuidado.

Salen de la plaza, una vez que se han mercado sendos zapatos las señoras.

Al llegar a casa se la ocurre a Ascensión pintar una escalera que tiene en el exterior, con

pintura de plástico.

ASCENSIÓN -.

Puede ser que éste año  
Llueva más que lo normal.

FERNANDO -.

¿Y qué?.

ASCENSIÓN -.

¿Te parece que pintemos  
La escalera con plástico?.

FERNANDO -.

Me parece superior;

Pues así el hueco

De la escalera

No se mojará.

Se los ve atareados en la escalera, pintándola toda ella de pintura plástica para que no se  
cale el hueco de la escalera.

Como se encuentra agachada Ascensión quiere algo Fernando de ella, rehuyendo las  
caricias de Fernando.

FERNANDO -.

¿Lo ves, hija mía?.



ASCENSIÓN -.

Ahora estamos pintando.

FERNANDO -.

Parece que pinto lo mismo

Estando yo a tu lado.

ASCENSIÓN -.

No digo eso.

FERNANDO -.

¿Te das cuenta

Por qué buscamos

Los hombres, en otro lado?.

Al oír eso Ascensión cede a las pretensiones de Fernando, yéndose a recatar en su  
misma habitación.

Estando en las alas de Morfeo, suena el timbre de la puerta repetidamente, yendo para  
abrir Fernando.

FERNANDO -.

¿Qué desea usted,

Buen hombre?.

SEÑOR -.

Vendo yo calendarios.

FERNANDO -.

Uno le compro de inmediato.

Le mira el señor, como queriendo percibir de Fernando lo que se estaba cociendo dentro de casa. Aprovecha ése instante para mostrarle estampas.

SEÑOR -.

Le informo, que también

Aquí traigo;

Estampas y rosarios.

Hace un gesto Fernando como que no le interesa.

FERNANDO -.

Tengo todo lo del mismo.

SEÑOR -.

Lo mismo, no, señor;

Que usted tiene ganas.

FERNANDO -.

¿De qué?.

SEÑOR -.

De comprarme todo esto,

Con muy buen agrado.

Le compra Fernando la mayoría de lo que lleva dicho señor, entrándose enseguida en la casa para buscar a Ascensión, que ya se encontraba pintando la escalera.

FERNANDO -.

Mucha prisa te has dado.

ASCENSIÓN -.

Y tú te has dado mucha más;

Para volver a mi lado.

FERNANDO -.

¿Terminamos la faena?.

ASCENSIÓN -.

Tarea, yo, he encontrado.

Se va Fernando derecho a la escalera para ayudar a Ascensión a pintar.

A poco tiempo piensa Fernando y se lo comunica a Ascensión.

FERNANDO -.

A medias, yo me he quedado.

ASCENSIÓN -.

Ahora a la escalera;

Que estamos aquí pintando.

FERNANDO -.

Me encuentro como un toro.

ASCENSIÓN -.

Un toro, ya pasado.

Suena una música, saliendo de casa Fernando y Ascensión para ponerse con los demás actores en el medio de la plaza.

C A N T A R -4

¡AY!, qué ver lo que se sufre

Cuando uno no tiene sostén

Para que le echen una mano.

ELLAS -.

¡AY!, que ver siempre a lo mismo

Van éstos hombres también

Que remedio ya no tienen

En su cuerpo por querer  
Amarnos siempre a nosotras,  
Con ésa fuerza y tensón  
Con que ama el buen amante.

TODOS -.

Amores, son deseados  
Por nuestras gratas personas;  
Amores no complacidos:  
Derroche de buenos amores.

ELLAS -.

(Los hacen señas con las manos, llamándolos)

Vengan, vengan a nuestro lado,  
Que nosotras les acogemos  
Con bastante buen cuidado.

ELLOS -.

Vamos, vamos hacia ellas  
Con alegría impar;  
Presintiendo sean nuestras,  
Nuestras mujeres, que están

A nuestro lado esperándonos  
Para que las podamos amar.

ESTRIBILLO -.

Amores se dan en el Mundo,  
Pero como éstos ni hablar,  
Que son amores queridos  
Sabiendo que van a estar  
Toda la vida junta;  
Los amores que van amar.

Nada más terminar el cantar se presentan dos señoras delante de las mujeres.

ASCENSIÓN -.

¡Mamá!

ROCÍO -.

¡Mamá!

PETRA -.

¿Qué crees, hija,

Que éste cuerpo

No vale

Para vivir en la Tierra?.

ASCENSIÓN -.

Mamá: Me has cogido de sorpresa.

JOSEFA -.

¿Y tú pareces me olvidas;

Como se olvida a un perro?.

ROCÍO -.

Mamá: No te olvido

Por supuesto;

Te llevo siempre en la mente,

En mi corazón un rato.

JOSEFA -.

¿Y te debo agradecer,

Que en la mente

Tú me llesves;

Me llesves tú un rato?.

Como hay baile en la plaza se van las dos señoras para bailar con los chicos.

CANDELA -.

Si no lo veo,

No lo creo.

ASCENSIÓN -.

Pues créaselo usted,

Esto es poco

Para lo que puede hacer.

Se van cada una de las señoras con sus parejas a casa y las dos madres cada una con su  
hija.

Se los ven en casa de Ascensión.

ASCENSIÓN -.

Dime, madre:

¿Cuánto tiempo

Piensas quedarte aquí?.

PETRA -.

¡Ya me estás echando!.

ASCENSIÓN -.

Ni mucho menos, madre:

Para hacerme una composición

De a dónde te llevo en la fiesta.

PETRA -.

Tú a lo tuyo, hija;



Que yo me valgo bien sola.

Éste cuerpo se inmola

En las fiestas de los barrios;

Aunque esté siempre a solas.

ASCENSIÓN -.

Ya me has dicho muchas cosas,

Con las palabras que te has expresado

En éste momento de gloria.

Sale por la tarde Ascensión con su familia y ya está esperando en la plaza Rocío con la  
suya.

JOSEFA -.

Qué llega tarde, preciosa.

PETRA -.

Cuando me han traído éstos:

Mis hijos queridos del Alma.

JOSEFA -.

¿Sabe lo que la digo?.

PETRA -.

Que marchemos solas, contentas.

JOSEFA -.

Mejor será salir

A la hora completa

En la fiesta.

Se van las dos para juntarse con un grupo de señoras que se están divirtiendo en la fiesta, Josefa y Petra.

Mientras tanto se quedan los amigos en espera de que lleguen las madres de Ascensión y Rocío.

ROCÍO -.

Cómo se divierte en la fiesta.

ASCENSIÓN -.

(Que mira para donde cree se encuentra su madre)

¿Pero dónde están éstas señoras?.

ROCÍO -.

(Que mira fijamente para donde estaba su madre)

No la encuentro, no la veo.

JOSEFA -.

(que se levanta del banco ayudada como por un resorte)

¿Qué ha pasado; dónde están ellas,

Ésas señoras de edad  
Disfrutando de las fiestas?.

FERNANDO -.  
Supongo se hayan entrado  
En aquella cafetería  
Que allí enfrente tenemos.

JOSÉ -.  
Mire que tiene cristaleras  
Enormes en toda su fachada,  
Y allí no se ve a ninguna  
Señoras entradas en años.

Se levantan todas las señoras y señores, como queriendo buscar con los ojos a la madre  
de Ascensión y a la madre de Rocío.

CANDELA -.  
Me parece que no están  
Ésas señoras en la fiesta.

APARICIO -.  
Hace poco se encontraban  
Bailando con fuerza grata.

CANDELA -.

Pues ahora yo le digo,  
Que no se encuentran  
Donde estaban  
Ésas señoras simpáticas.

FLORENCIO -.

(Como reprochando algo)  
A ver, si las han conquistados  
Unos jóvenes apuestos;  
Ellos mismos se las habrán llevado  
Calle adelante, por cierto.

ROCÍO -.

No diga usted eso;  
Que es de mi madre  
De quien se trata,  
Doliéndome a mí los huesos.

ASCENSIÓN -.

Hasta el cerebro me duele,  
El corazón y el pecho.

FERNANDO -.

Busquémoslas por estos contornos;

Pues no deben estar muy lejos.

Se aproxima una señora a ellos, que ha estado oyendo lo que se decía.

SEÑORA -.

Búsquenla en el cuartelillo,  
Que a tiempo se las han llevado  
A comisaría la policía.

ASCENSIÓN -.

¡Por Dios!; ¿qué dice usted?.

SEÑORA -.

Lo que me oye decirla;  
Búsquela en comisaría.

Como nerviosa y asustada salen de la plaza Ascensión y Rocío, seguidas de los demás amigos y amigas; llegando a comisaría.

POLICÍA – PUERTA -.

¡Alto!: Qué desean?.

ASCENSIÓN -.

Tengo a aquí a mi madre.

ROCÍO -.

Yo también la tengo.

POLICÍA – PUERTA -.

Mi cabo.

Se ven explicándose a Ascensión y a Rocío, que son atendidas por el Sargento.

SARGENTO -.

¿Tienen alguna actividad su madre?.

ASCENSIÓN -.

¡Pues, claro que sí!.

SARGENTO -.

¿Y la suya?.

ROCÍO -.

Lo mismo que la madre

De ésta señora.

SARGENTO -.

¿Saben ustedes que es delictiva

La actividad de portar y llevar. . . ?.

ASCENSIÓN -.

No sabíamos que por correr

Todos los días media hora

Fuese cosa delictiva.

SARGENTO -.

¿Pero de qué actividad hablan ustedes?.

ROCÍO -.

De hacer deporte corriendo.

SARGENTO -.

¡AH!; no señoras,

Ésa actividad es muy sana:

A lo que yo me refiero,

Es aportar hachís

En el bolso, en la feria.

Se quedan como petrificadas Ascensión y Rocío; hasta que responde Fernando.

FERNANDO -.

Son muy suyos en las huellas.

SARGENTO -.

¿Qué insinúa?.

FERNANDO -.

Que hallen las huellas

En esos sacos;

Verán que no son ellas

Las que las entraron en los bolsos

Que llevaban en la feria.

Piensa un poco el Sargento llamando al primero.

SARGENTO -.

Mi primero.

PRIMERO -.

Mi Sargento.

SARGENTO -.

Que averigüen bien las huellas

Que hay en esos sacos.

Se van a la sala de espera y al cabo de un tiempo aparece el primero con un impreso

Dádoselo al Sargento y diciéndole algo en voz baja, como cosa explicativa.

SARGENTO -.

Acérquense ustedes.



Como intentan ir todos, no deja el Sargento que se arrimen todos.

SARGENTO -.

No, solamente las hijas  
De las señoras incautadas.

Las dice algo el Sargento, afirmando con la cabeza Ascensión y Rocío, para refrendarlo  
con la boca.

ASCENSIÓN -.

Sí señor.

ROCÍO -.

Como usted diga.

Se los ven salir a todos ellos de comisaría, seguidas de las madres de Ascensión y  
Rocío. Se las ven como enfadadas a las dos con sus progenitoras.

ASCENSIÓN -.

Ya tienes, edad, mamá;  
Para tener más vista.

PETRA -.

Creí venía con buena intención,

El chico que se me arrimó.

ROCÍO -.

¿Y tú mamá; también lo creías?.

JOSEFA -.

Lo creía a ciencia cierta.

JOSÉ-.

¿Qué hubiesen hecho con ustedes

Ése par de críos?.

APARICIO -.

Lo que quisieran hubiesen hecho.

PETRA -.

Nosotras. . .

JOSEFA -.

No los dio tiempo.

FLORENCIO -.

Se las ríe la pajarilla.

ASCENSIÓN -.

Sí, hijo: Diga usted  
Que llegará a ésta edad  
Con no pocos menos vicios.

Sale un conjunto o una orquesta, o un cantante de la tierra, según se haya ofrecido, para  
amenizar la escena.

APARICIO -.  
¿Se fueron sus madres?.

ASCENSIÓN -.  
Se fue mi madre  
Y la madre de Rocío.

PALOMA -.  
¡Jesús!; qué vitalidad,  
Tenían ésas señoras.

ASCENSIÓN -.  
Demasiada, me parece,  
Tenían en su cuerpo metida.

Llega Candela anunciando algo.

CANDELA -.

Tienen que ir al gubernamental.

ASCENSIÓN -.

¿Para qué?

CANDELA -.

Las autoridades han concedido

Subvención para arreglar

Nuestras casas en olvido.

PALOMA -.

¿Qué debemos hacer?

CANDELA -.

Será mejor apuntarse;

Pidiendo la subvención

Al constitucional que yo digo.

ASCENSIÓN -.

Iremos raudos a ello,

Así conseguiremos

Arreglar bien nuestras casas,

Con poco dinero por cierto.

Se dirigen todos ellos para pedir una ayuda, mientras entra en la plaza José seguido por una chica.

JOSÉ -.

Te digo, que no me sigas más  
Y pegas la vuelta enseguida.

CHICA -.

Usted me tiene que ayudar  
Con buena mano amiga.

JOSÉ -.

Yo no tengo por qué  
Ayudarla a usted con algo;  
Con algo de estipendio  
Para comprar una chabola.

CHICA -.

Me parece a mí que sí;  
Que usted me tiene que ayudar  
Por algo que le tengo que decir.

Se queda José en guardia, como esperando alguna información por parte de la chica que le comprometiese.

JOSÉ -.

¿Qué me quiere usted decir?.

CHICA -.

Me prometió la Luna,  
Los Astros y las Estrellas. . .

JOSÉ -.

No sé nada de ello.

CHICA -.

Falta a su palabra;  
Es hombre de poco peso  
Creíble en su destino.

JOSÉ -.

Mi palabra siempre cumplo.

CHICA -.

Parece se le halla olvidado  
En un lamento, en un suspiro.

Hace la chica un gesto de desatino, saliendo de la plaza enseguida. Llega Florencio  
donde se encuentra José.

JOSÉ -.

Me agrada verle, Florencio.

FLORENCIO -.

También me agrada

Verle a usted;

Pero en otras circunstancias.

FLORENCIO -.

¿Qué circunstancias?.

JOSÉ -.

Acompañado de su señora,

Rocío, ésa mujer

Que enamora.

FLORENCIO -.

Está bien.

JOSÉ -.

Me preguntaba por una dirección

Ésa chica que usted ha visto.

FLORENCIO -.

Y si la pone un piso,

Mejor, que mejor

Para ella.

JOSÉ -.

¿Usted sabe algo?.

FLORENCIO -.

¿Por qué cree que le habló

De esa manera Candela?.

Se queda un poco pensativo José, para afirmar la pregunta.

JOSÉ -.

¡Pues claro!; su señora me habló

Con lengua pasando el charco.

FLORENCIO -.

Así se habla en su tierra,

En su Nación, con agrado,

En el pueblo de esa chica.

JOSÉ -.

Giros preciosos yo oigo

En esa lengua materna.



Se van los dos, José como pensativo y Florencio mirando a José para intuir lo que piensa.

Se ve entrar en la plaza a Fernando y al poco tiempo se ve llegar al lado de Fernando a

José Carlos.

FERNANDO -.

¿Sabe tu mujer

Que estás aquí?.

JOSÉ CARLOS -.

¡Leñe!. ¿Por qué historia

Debía saberlo?.

FERNANDO –

Es tu mujer; no te parece.

Se queda pensativo José Carlos, para responder enseguida.

JOSÉ CARLOS -.

¡Leñe!: ¡Qué estoy casado!.

Sale deprisa José Carlos, quedándose sorprendido Fernando con la respuesta

De su amigo.

FERNANDO -.

(Piensa)

Cómo nos pone el Señor  
En éste Mundo de entuertos.  
Eso sí que es agravio  
Y más bien de los buenos.

Llega la señora Andrea buscando a su marido.

ANDREA -.

¿Ha visto usted a José Carlos?.

FERNANDO -.

En estos momentos se ha ido  
A su casa sin pensarlo.

ANDREA -.

¡Claro!; fue motorista  
Y por culpa de un gato  
Se cayó de la moto,  
Estándolo él acusándolo  
A todas las horas del día.

FERNANDO -.

¿Y por un minino. . . ?.

ANDREA -.

Un Lince protegido,  
Y como él era de Ley  
Dribló al minino;  
De tal manera pegó  
Con su cuerpo en la carretera.

FERNANDO -.

¡Vaya por Dios!, mi amigo.

ANDREA -.

No lo sabe usted muy bien;  
Ése, ¡por Dios!, qué ha sido.

FERNANDO -.

¿Qué grado de minusvalía  
Le ha dado el tribunal?.

ANDREA -.

Es mucho su desatino.

Se marcha la señora de José Carlos, quedándose Fernando como pensativo.  
Hay una música como de la región donde se monta la obra, para entrar posteriormente  
un mímico haciendo las delicias de todos los señores y señoras espectadoras.

Se marcha Fernando como decaído su ánimo, al tiempo que entran en escena las  
señoras.

ASCENSIÓN -.

Se aproxima la romería.

ROCÍO -.

Y con ella todo el barrio

Irá en peregrinación

Al santuario de la Virgen.

CANDELA -.

Tenemos que hacer

Frente a ello.

PALOMA -.

Con algo de estipendio.

ASCENSIÓN -.

Para tener dinero

Debemos hacer una rifa

Registrada en el Centro

De actos beneficiosos

Sin ánimo de lucro.

CANDELA -.

¿Pero pagaremos por ello?.

ASCENSIÓN -.

El permiso concedido,

El impreso que nos presenten.

ROCÍO -.

Pagaremos lo que sea

Con agrado, por supuesto.

Se las ven en unas puertas, al pie de la policía local teniendo cuidado para que nadie las  
haga nada.

ASCENSIÓN -.

Yo he traído unos libros,

Unos encajes bordados

A mano por mí misma.

CANDELA -.

Pues yo he traído, también,

Unos encajes de bolillos;

Que me costó un año

Terminar yo éste bolillo.

ROCÍO -.

Yo he traído una cómoda

Casi regalada;

Cuando por ella pagué

El doble que la ofrezco.

PALOMA-.

Veo, que ustedes a parte

De lo que han dicho hasta ahora

Han traído muchas más cosas.

Yo he traído unas sábanas,

Una colcha,

Unas butacas preciosas.

ASCENSIÓN -.

Sacaremos el dinero

Que necesitamos para la función;

La función religiosa.

Se apaga la luz, viéndose una luz atenua y cuando se vuelve a encender la luz se ve  
marchas a todos en romería.

Como unos acordes de guitarra en unas regiones, o de un piano en otras, se oyen  
mientras se acercan al Santuario de la Virgen.

CANTAR – 5

Ya vamos llegando  
Al son que cantamos  
Al Santuario la Virgen,  
Sus devotos buenos  
Para rezar a sus pies  
Por las gentes buenas.

Fervientes llegamos  
Al camerino la Virgen  
Con alegría y sin pena;  
Llegamos, llegamos  
A los pies de la Virgen  
Para arrodillarnos.

Queremos nos oigas,  
Virgen celestial;  
Queremos nos oigas  
Plegarias que echamos  
En tu Santuario.

Bendita tú seas  
Entre todas las mujeres,  
Bendita y querida  
Por la persona humana.

Tú no te aflijas  
Por nuestras penas;  
Venimos en tropel  
Para confesarlas,  
Estas nuestras congojas  
Que asfixian a las gentes:  
Pero te queremos.

ESTRIBILLO -.  
Argucia, argucia,,  
Que aquí ya estamos  
Entre tu presencia:  
Presencia postrados.

Se los oyen rezar a todos ellos con devoción y boato. Mientras tanto los santeros prestan sus servicios frente al Santuario. Saliendo todos los amigos del Santuario.

ASCENSIÓN -.  
Por dentro se reza,  
Por fuera te echan  
Un poco de humo  
De una torreta  
Encendida en medio,  
Con una piqueta.



FERNANDO -.

Así es el Mundo;  
Humano se encuentra,  
Se ve a las gentes  
Que ellos se aprestan  
A estos menesteres,  
De creencias ciertas.

Se los ven a todos los componentes de la romería marchar para sus casas.

Al llegar a casa Paloma y Aparicio ven su puerta abierta.

PALOMA -.

¡AY!, Aparicio  
Que nos han entrado.

APARICIO -.

Aprovechando que estábamos  
En la romería atareados.

Entran en casa y observan que no les falta nada, quedándose asombrados.

APARICIO -.

¿A ver, si no hemos cerrado  
La puerta cuando salimos?.

PALOMA -.

Lo hice yo con cuidado.

APARICIO -.

Pues entonces no comprendo

Para qué nos han entrado.

PALOMA -.

Alguna historia tiene

Éste misterio pasado.

APARICIO -.

¿No será relacionado

Con las madres

De nuestros amigos.

Quizás dijeron nosotros. . . ?.

PALOMA -.

¡Quita allá!: No tengas cuidado,

Que esas señoras hablasen

De nosotros para algo.

APARICIO -.

No comprendo qué ha pasado.

PALOMA -.

Está bastante claro.

APARICIO -.

(Con interés de saber)

¡Expíciate!.

PALOMA -.

Fuiste tú el que anunciaste

Los vistas bailando

Con buenas ganas en la plaza.

APARICIO -.

¿Y por eso. . . ?.

PALOMA -.

Y por menos ha pasado:

Sepan si aquí se encuentran

Ésos pollos de cuidado,

Por parte de ésas chicas

Que se relacionan a diario.

APARICIO -.

Entonces no son ellos

Quien los dieron el cambio,  
A ésas señoras descuidadas  
En la plaza ellos bailando.

Se los ven en la plaza a todos hablando.

CANDELA -.

¿Cómo vienen ustedes  
Con ésa cara de antaño?.

PALOMA -.

En la casa nos han entrado.

FLORENCIO -.

¿Lo han denunciado?.

APARICIO -.

Camino vamos,  
Para denunciarlo.

ROCÍO -.

¿Han llamado al seguro?.

PALOMA -.

Ni nos hemos acordado.

ASCENSIÓN -.

Lo primero es denunciarlo,  
Para después poder llamar  
A su seguro de hogar.

FERNANDO -.

Deseen ustedes prisa,  
Y vayan a denunciarlo.

Se van Paloma y Aparicio para denunciar que los han entrado en la casa unos jóvenes.  
Se queda el resto de amigos en la plaza, cuando ven llegar a unos chicos jugando con una pelota. Uno de ellos tira fuerte y por poco pega a Candela un pelotazo.

FLORENCIO -.

Niños; iros a jugar  
A las afuera de la Ciudad,  
En el barrio no hay manera  
De jugar con ésas fuerzas.

NIÑO -1 -.

Me está viendo mi papá;  
Si me voy de aquí corriendo  
No me verá jamás.

FERNANDO -.

¿No te riño,

No te llamo;

No te llamo la atención?.

NIÑO -1 -.

No tiene por qué hacerlo:

Me comporto yo

Con vergüenza y soy correcto

Con las personas de mi amor.

ROCÍO -.

Jugar sin tanto esfuerzo,

Tanto coraje en el fútbol;

Sin tanto ímpetu de ardor.

NIÑO-1 -.

Como diga la señora:

Yo les pido, a ustedes, perdón.

Se retiran los niños más lejos del grupo de amigos, para poder seguir jugando.

Mientras tanto se oye una músicaailable, pidiendo que salgan los señores espectadores  
para bailar en los pasillos.

Pidiendo que toda persona que pueda hacerlo salga para bailar en el pasillo y cada vez  
que se silencie la música digan todos ellos: ¡Viva!.

Una vez que se ha terminado el baile se reanuda la sesión teatral de la comedia musical.

ASCENSIÓN -.

Es algo que no contamos,

Éste nidito de amor.

FERNANDO -.

¿De qué nidito hablas?.

ASCENSIÓN -.

De nuestra casa, nuestro hogar.

FERNANDO -.

Parece que al ver a los niños

Se te ha levantado el ánimo.

ASCENSIÓN -.

Como a ti no se te levanta,

Te lo recuerdo yo.

Fernando hace como que se avergüenza por lo que le ha dicho Ascensión.

FERNANDO -.

Ésta noche ése ánimo

Levantaré yo.

ASCENSIÓN -.

Y correrá en una mesa

Un bebé en tacatá,

Por nuestra casa alegre:

Alegre me veré yo.

Como se aproxima a ellos el resto de los amigos, se callan con dicha conversación.

ROCÍO -.

¿De qué estáis hablando?.

ASCENSIÓN -.

Del tiempo que está haciendo.

CANDELA -.

Está haciendo fresco,

Para el tiempo que corremos.

FLORENCIO -.

¿Y digo yo?:

Están tardando mucho

Nuestros amigos en comisaría.

JOSÉ -.



Si se está explicando Paloma,  
Seguro que no ha llegado  
Ni a la mitad del caso.

Ven llegar a Paloma y a Aparicio como pensativos.

CANDELA -.

¿Qué?

PALOMA -.

Nos han dicho,  
Que al no faltarnos algo  
De valor en nuestra casa,  
Se archivará el caso;  
Teniendo conocimiento de ello.

FERNANDO -.

Llamen ustedes al seguro;  
Es lo bueno deseado.

FLORENCIO -.

Así lo haremos  
Sin falta.

Mientras se retiran a sus casas se oye una música agradable, al tiempo que entran en la plaza unas chicas preciosas como jugando ente ellas.

Cuando se las ven entrar en la plaza a las jóvenes, José extiende los brazos para que no avancen más, todas ellas hacia el centro de la plaza.

JOSÉ -.

¡Ahí va!; fíjense ustedes  
En ésas preciosidades.

FLORENCIO -.

Están las justas,  
Las justas.

FERNANDO -.

¡Cuidado!, que la de lo verde  
Me conoce de cuidado.

JOSÉ -.

¿De qué cuidado usted habla?.

FERNANDO -.

De una noche de fiesta;  
Aunque no pasó allí nada,  
La estuve tirando piropos  
Con una copa en las manos.

APARICIO -.

Le aceptará de buen agrado.

JOSÉ -.

Entonces; ésa chica para usted,

Que las demás ya veremos

Como hacemos amistad,

Para que nos sirvan su querer.

FLORENCIO -.

En querer o en buen hacer.

Se arrima Fernando a la chica elegida, mientras los demás amigos se van con las otras  
chicas.

CHICA -.

Le quedó algo en el saco.

FERNANDO -.

Me quedó ése poso infinito,

Que sale cuando se ve

A una chica muy bonita.

CHICA -.

Parece que le quedó.

FERNANDO -.

Ésa gracia, en tu cuerpo,

Ésa figura de diosa,

Ésa cara angelical

Y esos ojos de princesa.

CHICA -.

¡Vaya!; no me ha dicho nada

De mis manos con hematomas;

Pues me caí ayer en la calle.

FERNANDO -.

Ésos dedos tan bonitos.

CHICA -.

Me refiero al dorso mis manos.

FERNANDO -.

Ésas sedas de purpurina.

En éstos momentos salen de entre las personas que abarrotan la plaza las mujeres.

Ellos hacen como que las dejan de inmediato a las chicas.

ASCENSIÓN -.

Lo vamos a dejar un tiempo.

FERNANDO -.

¿El qué?.

ASCENSIÓN -.

Ésta nuestra relación:

Así sabrás si tú me quieres,

O es que te quiero yo.

FERNANDO -.

No lo dudes que te quiero.

ASCENSIÓN -.

Un tiempo; ¿ya lo sabes?:

Desde hoy tú te vas,

Te vas tú con tu madre.

Se oye una música agradable, mientras se les ven salir de la plaza a los hombres  
cabizbajos.

FLORENCIO -.

A mi Candela querida,

No la ha gustado nada

Al verme con ésa chica.

JOSÉ -.

¡Pues anda que a la mía!;

Vaya rapapolvo me ha echado

Al verme acaramelado

Con ésa chica tan bonita.

FERNANDO -.

Pues a mí me ha dejado

Por un tiempo mi Ascensión;

Así comprenderé mejor

Si la quiero o es ilusión.

TODOS -.

¡Ala!.

Miran todos para atrás, viendo a las señoras bailar con los chicos que las cortejan.

JOSÉ -.

¿Pues no dicen

Que no quieren

Vernos con otras gentes,

Que no sean ellas?-

FERNANDO -.

Ha sido mucho el aguante  
Que han tenido estas señoras;  
Comprendan ustedes, señores,  
Que el aguante tiene precio.

APARICIO -.

¿Y usted lo dice así;  
Sin inmutarse del todo?.

FERNANDO -.

Lo digo como lo siento.

Se van hacia las chicas los hombres sacándolas a bailar.

Entre empujones de unos, entre empujones de otros, se desarrolla el baile.

Al terminar el baile se van como enzarzados, las señoras y los señores; cuando aparecen en la plaza Petra y Josefa, que aceptan bailar con los chicos. Las dos tienen una sola idea: Dar escarmiento a los chicos que las entraron en el bolso el opiáceo.

CHICO -1 -.

¡AY!.

PETRA -.

Perdone usted. Joven;  
Se me ha ido la mano.

CHICOI -2 -.

¡AY!: ¿Y a usted, qué se la ido?.

JOSEFA -.

Se me ha ido la rodilla.

CHICO -2 –

Sí; pero a mis partes nobles,

Quedándome lisiado de ellas.

JOSEFA -.

Perdóneme usted, joven;

No he querido hacerle daño.

Así transcurre el baile de las señoras, entre yo te piso, yo te atizo un sopapo, yo te cojo a ti algún músculo retorciéndote por algo; Al tiempo que ríen los señores espectadores por la manera que tienen la señora Petra y la señora Josefa de bailar.

Al terminar el baile se retiran, Petra y Josefa, a un banco.

PETRA -.

¿Los habrá quedado ganas

De reírse de unas mayores;

De algunas señoras

Que ellos despistadas las consideren?.



JOSEFA -.

Por lo menos en unos días  
No podrán, ellos, reírse;  
Sus movimientos son torpes.

PETRA -.

Dolores de huesos tienen.

Como entran otra vez las señoras en la plaza ven que se encuentran, una vez más, la madre de Ascensión y la de Rocío.

ASCENSIÓN -.

¿Otra vez tú aquí, madre?.

PETRA -.

¿Te molesta mi persona?.

ASCENSIÓN -.

¡Qué me va a molestar!;

Me conforta toda ella.

PETRA -.

¿Y Fernando, dónde está?;

No le veo yo contigo.

ASCENSIÓN -.

Por el trabajo le han mandado

Unos días a su sitio;

Para no estar conmigo,

A ése hombre buenísimo.

También hablan Josefa y su hija Rocío; haciendo gestos con las manos Rocío.

Consiguen juntarse Ascensión y Rocío para intercambiar opiniones.

ASCENSIÓN -.

¿Y su madre,

Que la ha dicho?.

ROCÍO -.

Mañana ellas quieren

Darnos una comida las dos,

En un restaurante amigo,

A nosotras y a nuestras parejas.

ASCENSIÓN -.

¡UF!.

ROCÍO -.

Y a usted la suya:

Que la ha dicho de nuevo?.

ASCENSIÓN -.

De nuevo, a mí me ha dicho;  
Me ha preguntado por alguien.

ROCÍO -.

¿Y ése alguien es Fernando?.

ASCENSIÓN -.

Me ha preguntado por él,  
Con sumo interés.

Se ve a solas Asunción con su madre Petra.

PETRA -.

Te lo vuelvo a preguntar:  
¿Dónde está Fernando?.

ASCENSIÓN -.

Yo. . . Madre. . . Yo. . .

PETRA -.

Anda mal la cosa,  
¿Verdad, hija?.

ASCENSIÓN -.

Nos hemos separado

Durante un tiempo. . .

PETRA -.

No le dejes, ni un segundo. . .

ASCENSIÓN -.

Para que sepa quererme.

PETRA -.

Él te quiere con todas sus fuerzas

De ése su grato corazón;

No lo dudes, que te quiere,

Que te adora ése señor.

ASCENSIÓN -.

¿Qué hago, madre?;

Si él nada hace

Para que pueda vivir,

Pero detrás las chicas

Él corre

Con un desvivir.

PETRA -.

Espera un poco tiempo,  
Que todos los hombres desbravan  
Al correr los años por ellos.

ASCENSIÓN -.

¿Me aconseja,  
Usted madre. . . ?.

PETRA -.

Tarde será para luego;  
Le llamas con remisión.

Al día siguiente se los ven a todos en un restaurante; pero la silla de Fernando se  
encuentra sola.

Se acerca el metre a doña Petra.

METRE -. ¿Cerramos el trato ahora?.

PETRA -.

¿Cómo?.

METRE -.

Con un apretón de manos;  
Para más tarde ir

En compañía al notario.

Se queda un tanto pensativa Ascensión; retirándose el metre.

ASCENSIÓN -.

¿Qué es eso,

De un apretón de manos?.

PETRA -.

Ya lo sabrás.

ASCENSIÓN -.

¿Y qué es eso,

De ir al notario?.

PETRA -.

Fernando: En algo tiene que trabajar.

ASCENSIÓN -.

Y por supuesto,

Tú le has buscado

Un puesto por tu mano.

PETRA -.

No es tanto la cosa.

ASCENSIÓN -.

¿De qué entonces?.

PETRA -.

Os iba a comprar

El puesto;

Éste restaurante bonito,

Con agrado y acierto.

ASCENSIÓN -.

¿Nos ibas?.

PETRA -.

Sí; pero como no veo

A Fernando cortejarte,

Ése trato no es cierto.

Vuelve acercarse el metre para tomar parecer de doña Petra.

METRE -.

Lo ha pensado bien:

La ha dado tiempo

Para hacerlo.

PETRA -.

Yo, joven. . .

METRE -.

Lo es.

PETRA -.

Y siempre lo seré.

METRE -.

No lo dudo.

PETRA -.

Lo que le quiero decir a usted;

Es con gran pesar de mí. . .

Mira para la puerta Petra viendo entrar en el restaurante a Fernando, cuando iba a desistir en el trato de la compra del mismo.

PETRA -.

¡Que sí!

METRE -.

No la pesará a usted.



PETRA -.

Me quitaré ése peso

De encima:

¿Sabe usted?.

Sale un Cowboy para cantar una de las mejores canciones y al terminar éste, se ve a todos brindar con la señora Petra.

Al día siguiente la escena se desarrolla en la plaza con Fernando y Ascensión.

FERNANDO -.

Lo he pensado muy bien.

ASCENSIÓN -.

Yo me moría de pena.

FERNANDO -.

Comprendí, que eras mi vida,

Mi aliento, mi deseo

Más bien materno.

ASCENSIÓN -.

Ten cuidado con lo que haces;

No corras detrás las chicas,

Que no te viene de nuevo

Ésa furia en tu cuerpo.

FERNANDO -.

¿Me estás llamando viejo?.

ASCENSIÓN -.

Te estoy queriendo abrir  
Los ojos para que te des cuenta,  
Que tú ya no eres un crío  
Chasqui no y coqueto.

FERNANDO -.

Mi vida está por ti;  
Por tu gracia,  
Por tus encantos,  
Por ésa atracción completa  
Que formas con tu saber estar  
En mi misma presencia.

Se los ven a los dos, Fernando y Ascensión, salir de la plaza para vérselos al momento arreglando el restaurante ayudados por los demás amigos. Hay una música agradable, para cuando termina ésta se los ven distribuir los muebles en el restaurante.

CANDELA -.

Me parece que ésta mesa  
Estaría mejor

En ése rincón de enfrente;  
Ya que está formada  
Por media circunferencia.

PALOMA -.

Estos dos veladores  
Por tener pies únicos;  
Están pidiendo ponerse  
Cerca de la barra,  
Para que apoyen las copas  
Los clientes que aquí entren.

ASCENSIÓN -.

Estamos corriendo mucho.

FERNANDO -.

¿Dime por qué?, querida.

ASCENSIÓN -.

Lo primero es pintar  
Las paredes y hasta el techo  
De éste restaurante,  
Dándole otro aire.

En estos momentos entra en el establecimiento una persona pidiendo ayuda.

FERNANDO -.

Trabajo la puedo dar;  
Que es la ayuda más divina.

SEÑORA -.

He estado en un restaurante  
Sirviendo yo las mesas;  
También hacia la comida,  
Pero veo que éste es de lujo  
Para la comida que hago.

ASCENSIÓN -.

Un chef tendremos a mano  
Que la podrá ayudar  
Para confeccionar algunos platos.

SEÑORA -.

Acepto de buenas ganas.

ASCENSIÓN -.

¿Cómo se llama usted?.

SATURNINA-.

Saturnina yo me llamo.

ASCENSIÓN -.

Ascensión me puede llamar,

Pues es mi nombre de pila.

Se los ven pintar las paredes, mientras un mímico hace las delicias de los señores

espectadores.

Al día siguiente se preparan para abrir el restaurante.

ASCENSIÓN -.

Abrimos hoy el establecimiento,

Éste restaurante precioso.

FERNANDO -.

Lo abriremos y ganaremos

Nuestro buen dinero.

SATURNINA-.

Señor: ¿Preparo las mesas?.

FERNANDO -.

Va siendo hora

De preparar ya las mesas;

Haga el favor de hacerlo,

Que abriremos dentro de poco.

Se los ven a todos esperando a la clientela. Fernando se mira el reloj.

ROCÍO -.

Hace tiempo que abrimos  
Y aquí no ha llegado nadie.

CANDELA -.

¿Qué hora tiene usted?.

Enseña el reloj Fernando viendo Candela que es una hora menos que pensaba.

FERNANDO -.

Aquí tiene usted la hora.

CANDELA -.

Si se da cuenta verá  
Que reloj, el, tiene  
Una hora menos  
Que ha dicho hace tiempo.

Mira Fernando su reloj de nuevo.

FERNANDO -.

¡Ahí va!: Tiene razón usted,

Éste reloj no marca  
La hora que hace tiempo  
Yo mismo he dicho.

PALOMA -.

Esperemos por ahora  
Para que lleguen los comensales  
A nuestro nuevo establecimiento.

ROCÍO -.

Siempre se echan unos panfletos  
Invitando a que vengan  
Los señores para degustar  
La comida que aquí damos.

FERNANDO -.

Es lo que no hemos hecho.

Van entrando poco a poco los señores comensales.

ASCENSIÓN -.

Está repleto de clientes  
Nuestro bello restaurante.

FERNANDO -.

Se encuentra bien situado,  
Le tenemos bien apañado:  
¿Qué más quieren los comensales?.

ASCENSIÓN -.  
Degustar buena comida,  
A la carta, como antes  
Lo hacían en éste sitio;  
Siendo un buen restaurante.

FERNANDO -.  
¿Qué la pasa a Saturnina?.

SATURNINA-.  
Señor, se nos va  
Él sin pagar.

FERNANDO -.  
Cállese y no diga nada;  
Pues es contraproducente decirlo,  
Teniendo a tantas gentes  
Degustando la comida.

ASCENSIÓN -.  
En la partida de pérdidas



Apuntaremos ésa comida.

Se la ve volver una vez más a Saturnina como azarada.

SATURNINA-.

Señor, señor.

FERNANDO -.

Cálmese; que la da algo.

SATURNINA-.

Le falta un dinero

Para pagar la comida,

Que ha efectuado

En éste buen día.

FERNANDO -.

Que lo traiga cuando pueda,

Déjele marchar enseguida.

Sale a bailar o a cantar un cantante o un cantao de la tierra. Mientras tanto se los ven a todos en la playa.

JOSÉ -.

Digo yo: Que en toda actividad

La empresa invita  
A sus empleados  
Unos días en la playa.

FERNANDO -.  
No se ría de la empresa,  
Que ésa entidad  
Es bastante buena.

PALOMA -.  
¿Pero le da beneficio?.

FERANANDO -.  
Por poco me da pena.

CANDELA -.  
Tranquilícese usted;  
Pronto su empresa  
Le reportará beneficios,  
Remontándola usted a ella.

Se la ve llegar a la señora Saturnina corriendo y con un manojo de nervios.

FERNANDO -.  
¿Qué la pasa a usted Saturnina,

Qué la pasa que llega nerviosa?.

SATURNINA -.

No sirvo como cocinera;  
Solamente he aprendido  
A servir bien las mesas.

FERNANDO -.

Para todo hay un principio  
De aprendizaje en la vida.

SATURNINA -.

He quemado la encimera,  
Los armarios que hay encima.

C A N T A R – 6

Fríe, fríe que te fríe,  
Asa, asa que te asa  
En los fogones del medio.

Con una paleta doy vueltas,  
Para que se cuezan los manjares  
Por todas las partes enteras.

Fríe, fríe que te fríe  
A la lumbre, a la brasa;  
Con sumo cuidado contento.

¡Qué rica está la comida!;  
Cuando se hace con ganas,  
¡Que rica que está hasta frita!.

Por aquí, por allí;  
Por todos los lados completos  
Que yo me ponga a cocinar  
Haré un suflé buenísimo.

Por aquí, por allí;  
Todos los días yo veo  
Que me sale la comida  
Mucho mejor por cierto.

ESTRIBILLO -.  
Platos, majares en ellos  
Yo en sí me empeño  
En sacar al restaurante  
Con beneficios de ensueños.

¡Adelante!; no se arredre,

Ya verás como es esto  
De ser cocinara en fogones  
De primera por supuesto.

¡Adelante!; adelante,  
Que no quiero  
Verla sucumbir en el empeño.

Cuando termina el cantar se dirige Saturnina a Fernando, señalándole los fogones.

SATURNINA -.  
¿Después de lo que le he hecho,  
Me da ánimos para que siga  
Todos los días haciendo  
En éstos fogones la comida?.

FERNANDO -.  
Se lo doy con mucho empeño.

Entran en el restaurante unos novios para contratar un banquete de boda.

FERNANDO -.  
(Muy abierto en carácter)  
No me cuenten, no me digan:  
¿Quieren celebrar aquí

El banquete de sus esposales?.

NOVIO -.

Lo ha adivinado.

FERNANDO-.

Iré a por la carta

De invitación.

Se entra en la cocina Fernando para consultar al chef de fogones.

Al entrar en la cocina se asombra Fernando al ver las viandas mercadas.

FERNANDO -.

¿Cómo ha comprado usted

Éstos alimentos?.

CHEF -.

¿Quiere tener más déficit?.

FERNANDO -.

Pues claro que no:

Pero si se ha de caer

Que sea

Entre todo esto.

CHEF -.

De pie estamos cayendo.

Le he oído hablar

Con un cliente de fuego;

De ésos que en el banquete

Pone asados y codillos.

FERNANDO -.

Justamente: Ellos quieren

Celebrar aquí sus nupcias,

Con un succulento banquete.

CHEF -.

Una ensalada de mariscos;

En cada plato una mesa,

Un codillo de cordero

Y para el que no le guste

Un filete bien hecho,

Con dulces, frutas

Y flanes, vino tinto

A la carta, con café

Y un puro:

Todo ello. . . Todo ello

No valdrá cincuenta euros.

Hace ademán de salir al restaurante Fernando.

CHEF -.

¿Dónde va?.

FERNANDO -.

A comunicárselo a ellos.

CHEFF -.

Pídalos setenta y cinco euros.

FERNANDO -.

Todavía se me hace barato,

Para lo que llevan

Los restaurantes cercanos.

CHEF -.

Si quiere atraer clientela,

Hágame caso;

Pues es mejor ganar menos

Que llevarse todo el dinero

En una sola comida.

Se oyen un bullicio ensordecedor en el restaurante desde la cocina del mismo.



FERNANDO -.

Parece que hablan fuerte

¿Qué les pasan?.

CHEF -.

Los he servido el vino

Que corra por toda la mesa;

Así no se ve que los sirvo

Mermado el plato marisco.

FERNANDO -.

Pero lo contarán.

CHEF -.

El plato se encuentra lleno

Por encontrar mayonesa

Echa por mi misma mano.

Se atenúa la luz y se semeja que llega un nuevo día, estando sentados los hombres en un

banco en la plaza.

Se arrima a ellos Saturnina dirigiéndose a José.

SATURNINA -.

Ayer me privó usted

Con un aguardiente fresco:

¿Qué me hizo;  
Qué se cuenta?.

JOSÉ -.

Se privaría usted,  
Que yo la dije tuviese  
Cuidado con ése étlico.

SATURNINA -.

Se respeta a las mujeres,  
Aunque estén ellas privadas  
De sus gratos conocimientos;  
Máxime, como yo le dije.

Se va Saturnina quedándose todos como extrañados.

FLORENCIO -.

¡Caray!, José; qué fiero,  
Que potencia en su cuerpo.

FERNANDO -.

¿Qué le dijo ésa señora  
En ése acto, en ése encuentro?.

JOSÉ -.

(Se pone nervioso)

A mí no me dijo nada;  
No la oí yo, por supuesto.

FERNANDO -.

En unos meses veremos  
Si no le dijo: Ahí quieto.

APARICIO -.

¿Cómo se sentía ella?.

JOSÉ -.

Muy feliz, por supuesto.

Rocío que hace acto de presencia de improviso.

ROCÍO -.

¿Y cómo me quedo yo,  
Oyéndote decir eso?.

JOSÉ -.

¿De dónde has salido, mujer?.

ROCÍO -.

Me lo anunció el corazón

Que aquí estaba pasando algo,  
Viniendo presto y raudo.

JOSÉ -.

Eso sí que es afición.

ROCÍO -.

Menor que tu atracción,  
Por otra mujer que te hable  
Enseguida de alguna cosa.

Sale a paso ligero Rocío de la plaza seguida de José. Entrando en la plaza las señoras.

APARICIO -.

Muy contentas vienen ustedes.

CANDELA -.

No es para menos.

APARICIO -.

(Dirigiéndose a Paloma)

¿Te ha tocado la lotería?.

PALOMA -.

El premio mayor, en ello;

Me ha tocado, por supuesto.

APARICIO -.

Podemos tapar agujeros.

PALOMA -.

Tú le tapaste hace tiempo.

APACIO -.

No te comprendo,

No te comprendo.

Están todas atentas a lo que se habla allí.

ASCENSIÓN -.

Dígaselo, sin falta de tiempo.

APARICIO -.

(Como precavido)

Dímelo pronto:

Me muero.

PALOMA -.

Vamos a tener un hijo.

Cae postrado a las plantas de Paloma, Aparicio, agarrado a su cintura y como besándola  
la tripa.

APARICIO -.

Es un regalo del Cielo.

Le levanta Paloma de la posición que se encuentra Aparicio.

PALOMA -.

Levántate en tu alegría,  
Que el Cielo nos ha tocado  
Con su vara más divina.

APARICIO -.

Paloma, eres mi amor,  
Mi vida y mi alegría;  
Con ésta noticia me has dado  
En éste bello día.

Se van agarrados de las manos, Paloma y Aparicio.

ASCENSIÓN -.

Es la alegría mayor;  
Saber que vas a tener un hijo.

Mientras dice eso Ascensión, mira para Fernando.

FERNANDO -.

Cuando sucede esto,  
Los amigos siguen el ejemplo  
De los otros amigos queridos.

ASCENSIÓN -.

Pues que cunda el ejemplo  
Entre todos nosotros,  
Sin pensarlo un instante.

Se van todos como acaramelados, los unos con las otras. Mientras tanto sale un grupo de Coros y Danzas que animan a los señores espectadores.

Al siguiente día se ven a Fernando y a Asunción hablando entre ellos en la plaza.

ASCENSIÓN -.

Pensé ayer una cosa.

FERNANDO -.

Yo la pensé también.

ASCENSIÓN -.

Mientras hablabas que cundiese

El ejemplo en el grupo.

ASCENSIÓN -.

¿Y si no se puede hacer  
Que cunda, en todos, el ejemplo?.

FERNANDO -.

Ellos no saben  
Que nosotros;  
Lo hemos intentado  
De nuevo.

ASCENSIÓN -.

No pasando nada especial  
Entre nosotros, por supuesto.

FERNANDO -.

¡Mujer!: Nada, no sé yo;  
Que nadie hable de ello.

ASCENSIÓN -.

No lo sé yo.

FERNANDO -.

Existe: La reproducción asistida.

ASCENSIÓN -.



Llegaremos a eso que dices,  
Sino lo conseguimos  
Por medios naturales.

FERNANDO -.

Llegaremos, llegaremos.

Se acerca Saturnina como exaltada.

ASCENSIÓN -.

¿Qué la pasa?; si es que puede  
Contarnos a nosotros algo  
De eso que a usted la mata  
Dentro de sus entrañas.

SATURNINA -.

Mire usted que ha dado  
En el clavo por ahora;  
Pues lo que llevo en mis entrañas  
Me pesa  
Tanto como para alegrarme,  
Pero también me agobia  
Al pensar que yo no puedo  
Criar en estos momentos  
Un hijo con mis pechos.

ASCENSIÓN -.

Venga para acá, señora.

Se la lleva Ascensión a Saturnina a un lugar recóndito.

SATURNINA -.

¿Me quiere decir, usted, algo?.

ASCENSIÓN -.

¿Usted no lo quiere contar?.

SATURNINA -.

Por supuesto.

ASCENSIÓN -.

Cállese y no lo cuente;

Que usted lo tendrá

Sin que sepan

Éstas gentes todo esto.

SATURNINA -.

¿Esto que a mí me pasa?.

ASCNEISIÓN -.

Por supuesto.

FERNANDO -.

No te entiendo bien, mujer:

Explícate en un verbo.

ASCENSIÓN -.

¡Parir!,

FERNANDO -.

¿Cómo?.

ASCENSIÓN -.

¿No me has dicho,

Que me explique

En poco más de un verbo?.

FERNANDO -.

Sí.

ASCENSIÓN -.

¡Pues eso!; el verbo

Es parir.

Mira Fernando a la señora Saturnina como asustado.

FERNANDO -.

¿No será lo que yo pienso?.

ASCENSIÓN -.

¿Por qué no?,

Fernando querido.

FERNANDO -.

¡AH!, no.

ASCENSIÓN -.

¡AH!, sí.

SATURNINA -.

Si es verdad lo que yo pienso;

La diré, que aquí tiene a su madre

Para criarle en la vida.

ASCENSIÓN -.

Entonces tendrán que enterarse

De dónde procede el feto.

SATURNINA -.

¿AH!, no.

ASCENSIÓN -.

¿AH!, sí.

Se queda todo como apalabrado. Se va Saturnina y se quedan Fernando y Ascensión  
solos.

FERNANDO -.

Si nosotros supiésemos,  
Que en esperanzas muy buenas  
Te encontrarse sin saberlo:  
No haría ése ardid  
Que nos causa hasta pena.

ASCENSIÓN -.

Siete mil quinientos euros  
Nos separan del objetivo.

FERNANDO -.

(Como extrañado)  
¿Pero lo has averiguado?.

ASCENSIÓN -.

¿Tú qué crees?;  
Que por ahora

Me voy yo a quedar  
Cruzadas de brazos.

FERNANDO -.  
¿Pero ésa mujer sabrá,  
La verdad de todo esto?.

ASCENSIÓN -.  
Todavía hay tiempo  
Para que sepa la verdad  
Ésa mujer, corriendo.

Queda la cosa así, saliendo de la plaza ellos y se los ve llegar a Rocío y a José.

ROCÍO -.  
¿Qué te decía ella?.

JOSÉ -.  
Que me estuviese quieto.

ROCÍO -.  
(Sospechando)  
¿Por qué?-

JOSÉ -.

Porque el tiesto

Estaba fértil.

ROCÍO -.

¿Retiraste la segadora?.

JOSÉ -.

La rocié toda ella.

Se queda abstracto y pensativo Rocío.

ROCÍO -.

Te tienes que hacer cargo.

JOSÉ -.

¿De qué?.

ROCÍO -.

De ésa criatura.

Hace un gesto con la mano José como que no era partidario de eso.

ROCÍO -.

Te digo, que te hagas cargo

De lo que pueda venir;

Es de decencia

De ayudar a los críos.

Se va José seguida de Rocío de la plaza. Entra Ascensión y Fernando en la plaza.

Se vuelve a ver Saturnina y Ascensión en la plaza.

ASCENSIÓN -.

Me alegra volverla a ver.

SATURNINA-.

Yo también me alegro

Verla a usted de nuevo.

ASCENSIÓN -.

La digo, que tendrá que criar

A su hijo, por supuesto.

SATURNINA -.

Es lo que pensaba hacer.

FERNANDO -.

Todo ha vuelto a su sitio;

Es lo más legal que veo.

Se quedan a solas Fernando y Ascensión.



FERNANDO -.

Es lo más legal que hemos hecho:

Poner las cosas en su sitio;

Ya que lo demás es vivir

Al margen la Ley, por cierto.

ASCENSIÓN -.

Di que sí, hijo mío;

No lo había pensado yo

Por estos agobios que tengo.

Sale de la cocina Saturnina.

SATURNINA-.

Digo, que me da vergüenza

Presentar la tripa al pueblo.

ASCENSIÓN -.

Si quiere no la presentará;

Pues necesitamos una guardesa

Para la casa de recreo

Que en el campo, bien, tenemos.

Se va a la casa de campo Saturnina, y cuando vuelve la escena se ve llega al restaurante  
a Ascensión.

FERNANDO -.

¿Qué te ha dicho el doctor?.

ASCENSIÓN -.

El feto estaba muerto.

FERNANDO -.

Lo siento en el Alma:

¡Qué horror!.

ASCENSIÓN -.

Más lo siento yo.

Llegan los otros actores al restaurante.

FLORENCIO -.

Les tenemos que decir una cosa.

APARICIO -.

Somos oídos completos.

FLORENCIO -.

Una buena nueva  
Nos ha traído  
Éste día, por supuesto.

CANDELA -.  
Lo que quiere decir Florencio;  
Es que me encuentro en cinta,  
Los trasmite la alegría,  
La alegría de mi cuerpo.

ROCÍO -.  
Pues yo he hecho el predictor,  
Aunque ginecólogo no tengo.

PALOMA -.  
¿Y qué?.

ROCÍO -.  
Me ha salido positivo.

Existe un silencio entre ellos y al cabo del tiempo responde Ascensión.

ASCENSIÓN -.  
Yo también, les tengo  
Que decir algo.

La mira Fernando con cara de sorpresa a Ascensión.

CANDELA -.

Dígalo usted pronto.

ASCENSIÓN -.

Yo también estoy en cinta.

JOSÉ -.

Tenemos que celebrarlo  
Todos juntos el Domingo.

FLORENCIO -.

Le tomo a usted la palabra.

Salen del restaurante todos ellos, volviendo a entrar Fernando que trae cogida del brazo  
a Ascensión.

FERNANDO -.

¿Habíamos quedado en algo?.

ASCENSIÓN -.

No me acuerdo,

No lo sé;

Ése algo que fue.

FERNANDO -.

Tú piensas en Saturnina,  
En lo que trae en la tripa;  
Y si nos tenemos que gastar  
Esos siete mil quinientos euros:  
Los gastos de buenas ganas.

ASCENSIÓN -.

No saldremos para adelante  
En nuestra pobre economía.

FERNANDO -.

Si tengo que pedir un préstamo,  
Lo hago con alegría.

ASCENSIÓN -.

Sea pues; así se hará  
Y aquí no hablemos más.

FERNANDO -.

¡Pues eso!.

Se nota que han pasado varios días viéndosela a Ascensión con una poquita tripa.

Fernando mira mucho a Ascensión con idea de preguntarla algo.

FERNANDO -.

¿Tú has ido al ginecólogo?.

ASCENSIÓN -.

No hace falta para nada:

Aquí lo tienes,

Eso que a mí me pasa.

FERNANDO -.

¿Pero tú crees que no creo

Eso de tu hermosa tripa?.

ASCENSIÓN -.

Se está viendo lo que es

Esto que a mí me pasa.

La coge Fernando a Ascensión y en el forcejeo se la cae un cojín que llevaba puesto en  
la tripa.

FERNANDO -.

Esto es lo que tú tienes;

Un cojín arrollado en la tripa.

ASCENSIÓN -.

(Nerviosa)

¡Tú qué sabes!.

FERNANDO -.

¿Qué irías a decir luego?.

ASCENSIÓN -.

Un aborto prematuro.

FERNANDO -.

Antes de empezar se prevé

Lo que puede ser;

O lo que en sí está siendo.

ASCENSIÓN -.

¿Qué está siendo?.

FERNANDO -.

Una tropelía mayor

En tu vida, por supuesto.

No desea hablar más Ascensión saliéndose del restaurante, mientras canta un Cowboy y  
se ven pasar los días en forma de números.

Como Fernando sospecha de Ascensión hace llamar a Saturnina.

SATURNINA -.

¿Qué me desea usted,

Que me ha llamado

Tan urgente?.

FERNANDO -.

¿Está su embarazo

Muy avanzado?.

SATURNINA -.

Usted lo está viendo, señor.

FERNANDO -.

No conviene que esté sola:

Aquí la entrego ésta nota

Con una nueva dirección;

Una carta entre ella

Para que la den cobijo.

Sale del restaurante Saturnina con la carta en las manos.

Se van al ginecólogo Fernando y Ascensión y al salir del doctor se recrean un rato en la plaza, donde se encuentran Paloma, Aparicio y Rocío.

PALOMA -.



Estoy hoy día muy pesada.

Nada más terminar decir eso Paloma, un crío la da un pelotazo en la tripa.

PALOMA -.

¡UI!, ¡UI!

ROCÍO -.

Mira tú, que niños;

Iros a jugar al campo de fútbol

Con la pelota.

APARICIO -.

Habrás que llevarte a urgencias.

PALOMA -.

Ni me lo digas,

Ni me lo cuentes.

APARICIO -.

Así como te lo digo:

Hay que correr a urgencias.

CANDELA -.

Esperaremos en la plaza

Las noticias frescas.

APARICIO -.

Yo vendré para dárselas a ustedes,

Tan pronto como las sepa.

Una música recreable toca mientras tanto, levantándose los actores para dar paseos de una parte a la otra, en el escenario.

Llega Aparicio como sonriente.

ROCÍO -.

¡AY!; que no ha pasado nada.

APARICO -.

Solamente ha sido el susto,

Al pegarla la pelota

De lleno en su bulto

Que ella tiene adelante

De su preciosos busto.

ASCENSIÓN -.

¿Ese busto era el bolso

Que ella llevaba antes?.

APARICIO -.

Justamente en el bolso  
La pegó el pelotazo;  
Mandándola reposo el médico,  
Por si acaso. . . Por si acaso;  
Ésos nervios la han provocado  
En su cuerpo desequilibrio.

FERNANDO -.

Me alegro no haya sido nada.

APARICIO -.

Se lo agradezco, Fernando.

Se quedan solos en la plaza Fernando y Ascensión.

ASCENSIÓN -.

Lo que más me ha gustado  
Que diga el médico  
Ha pasado ya el tiempo  
Para hacerme otra reproducción  
Asistida con firmeza  
De que ahora es lo mejor.

FERNANDO -.

Bendito dinero dado,

Si eso tiene solución.

ASCENSIÓN -.

¡Oye!, ¡oye!;

Que no es todo el dinero;

¿Y si tenemos un hijo

Que nos de su bendición?.

FERNANDO -.

Todo bueno pasaría

Si tuviésemos los dos

Un hijo, querido del Alma,

Uniéndonos en amor.

Llegan a la plaza unos chicos como cantando.

ASCENSIÓN -.

Te imaginas entre ellos

A ése hijo,

A ése hijo de ilusión.

FERNANDO -.

Me imagino yo lo bueno

Que sería todo ello,

En ése nidito de amor.

Se los ven llegar del ginecólogo en la plaza a Ascensión y Fernando.

ASCENSION -.

Ya tengo implantado  
El cigoto por lo menos.

FERNANDO -.

Ahora nos cabe esperar  
Para ver que es lo que pasa.

ASCENSIÓN -.

Pues nada hijo:  
Que me siento embarazada.

FERNANDO -.

¿No digas?.

ASCENSIÓN -.

Es pronto para saberlo;  
Pero ha evolucionado mi cuerpo  
De una manera superior.

FERNANDO -.

Que Dios te oiga, querida.

Se acerca a ellos una señora patrocinando una premonición.

SEÑORA -.

Señora.

ASCENSIÓN -.

Usted dirá enseguida.

SEÑORA -.

Usted se encuentra embarazada

Desde hace pocos días.

ASCENSIÓN -.

Y que lo diga.

Se queda absorto Fernando, sin saber qué decir; mientras tanto sigue la señora su camino.

Cantan Coros y Danzas de la región donde se monta la obra y se hace como que ha pasado el tiempo.

ASCENSIÓN -.

Lo tendremos que decir.

FERNANDO -.

No hay más remedio en ello.

ASCENSIÓN -.

Dentro de pocos meses

Se me nota a mí la tripa.

Las últimas palabras las ha oído Paloma, avisando a todos los amigos que están llegando al banco donde se encuentran sentados Ascensión y Fernando.

PALOMA -.

¡Lo he oído!, ¡lo he oído!

CANDELA -.

¿Qué ha oído usted?.

PALOMA -.

Que la señora Ascensión

Se encuentra en cinta.

Se van arrimando uno a uno a Ascensión dándole la enhorabuena.

JOSÉ -.

Pues esto, hay que celebrarlo.

FERNANDO -.

Con mucho gusto

Les invito.

APARICIO -.

No ha poco, por supuesto.

FLORENCIO -.

Por lo que les ha costado

Traer un hijo al Mundo.

ASCENSIÓN -.

¿Si yo no he hablado nada?.

FLORENCIO -.

No digo yo el dinero

Que les haya a ustedes costado;

Es más bien el tiempo echado

Para quedarse usted en cinta.

Se ve aparecer por la plaza a la señora Saturnina con un crío. De inmediato se los lleva Ascensión a todos, pensando que puede ponerse Rocío nerviosa; pero se atrasa José para poder hablar con la señora Saturnina.

JOSÉ -.

Bonito crío, usted lleva.



SATURNINA -.

¿Le gusta a usted éste crío?.

JOSÉ -.

Me encanta

Su carita bonita.

SATURNINA -.

El padre no sabe

Que tiene éste crío.

JOSÉ -.

(Como asustado)

¿Cómo que no?:

¡Será memo!.

SATURNINA -.

Es un hombre descuidado,

Sin apego ninguno.

JOSÉ -.

Dígaselo usted pronto;

De que tiene éste crío.

SATURNINA -.

Se lo estoy a él diciendo,

En estos momentos

Está conmigo.

José se echa para atrás como asustado.

JOSÉ -.

¡No me diga!; no me diga

Que yo soy el padre,

El padre de éste crío.

SATURNINA -.

El mismo que viste y calza:

Es usted, señor José.

JOSÉ -.

Yo le quiero a éste crío.

SATURNINA -.

Pero la carga es para mí,

Ya que no podemos decir nada.

JOSÉ -.

Hablaremos más despacio

Del crío de nuestras entrañas;  
Pues se aproxima aquí Rocío  
Más ligera que un paja.

Presentan todas las caritas de los niños paseando por la plaza, cuando ven llegar a la  
señora Andrea muy apurada.

ASCENSIÓN -.

¿Qué la pasa?,

¿Qué la pasa?.

ANDREA -.

No sé dónde está

José Carlos, por ahora;

Creí estuviese con ustedes

O paseando por el barrio.

CANDELA -.

No se encuentra,

No señora;

No se encuentra entre nosotras.

Llegan los hombres en esos momentos.

ASCENSIÓN -.

Dice aquí, ésta señora;  
Que no sabe dónde está  
Su marido en ésta hora.

FERNANDO -.

¿Desde cuando no le ve?.

ANDREA -.

Hace tiempo, ya pasado:  
Desde ésta mañana no le veo  
A mi buen José Carlos.

FERNANDO -.

¿Cómo salió vestido?.

ANDREA -.

Pese al buen tiempo,  
Con chupita y con botas;  
Más que ligero, corriendo.

Se queda pensativo Fernando, replicándole Aparicio.

APARICIO -.

Parece ser que no olvida  
Éste hombre ésa gruta.

ANDREA -.

(Se refiere a Fernando)

¿Sabe usted algo;

Sabe usted dónde está,

Donde se encuentra ahora?.

FERNANDO -.

A tres kilómetros de la Ciudad,

En una gruta que él encontró;

Maravillosa por cierto.

ANDREA -.

Corramos para ver si está

Donde me indica por cierto.

Se dirigen a las afuera de la Ciudad buscando la gruta, Fernando y Aparicio; mientras tanto se quedan las damas en la plaza.

ROCÍO -.

Es mejor que no le deje

Salir solo a la calle;

A ése hombre desdichado

Que ha perdido todo el frente

De su referencia en la vida,

De su existencia en el Mundo.

ASCENSIÓN -.

Claro, que no le dejará

Salir solo a la calle;

Sin saber él lo que hace.

CANDELA -.

Que por nadie pase.

ASCENSIÓN -.

Que no la oiga Andrea

Decir a usted eso:

La entrará una gran pena

En su mismo pecho.

Sale un mímico amenizando a los señores espectadores y al terminar el mímico se ve entran en la plaza al grupo que ha ido para busca a José Carlos, seguidos de éste mismo.

ANDREA -.

(Se va para José Carlos para abrazarlo)

Hijo: ¿Qué te ha pasado?.

FERNANDO -.

Ya la dije que en la gruta

Estaría José Carlos.

APARICIO -.

Allí le hemos encontrado.

ASCENSIÓN -.

Éste caso, lo hemos solventado.

En ése mismo tiempo pasa un señor parándose con Ascensión.

SEÑOR -.

Yo soy forastero,

Y me he quedado viudo;

Pero conozco a muchas gentes

Por asistir a Misa los Domingos.

ASCENSIÓN -.

Lo siento, señor;

Pero no puedo

Consolarle en su duelo.

Se va de la plaza el señor, preguntándolas las demás amigas a Ascensión.

CANDELA -.

¿Qué la ha querido decir?.

ASCENSIÓN -.

¡Vaya usted a saber!.

ROCÍO -.

¡Pues eso!.

PALOMA -.

Qué manera de asistir

A Misa como devoto.

CANDELA -.

Mira y observa,

Para tomar conversación

Con las gentes de éste barrio.

ROCÍO -.

¡Vaya por Dios, señoras!.

A poco tiempo se le ve hablar al mismo señor con otra señora en la otra puerta de la plaza. Llega cerca de Ascensión Fernando.

FERNANDO -.

Te conoce muchas gentes

De éste barrio sandunguero.



ASCENSIÓN -.

Si es por ir, yo, a misa  
Bienvenido sea el aprecio;  
Que me conozcan por eso.

Se dirigen al restaurante, para preparar las meriendas.

FERNANDO -.

La tablilla está preparada,  
Con los platos, ya por cierto.

ASCENSIÓN -.

¿Cómo se da hoy,  
Un cocido madrileño?.

FERNANDO -.

Y de las Vistillas,  
Por derecho y con acierto.

ASCENSIÓN -.

Han cambiado las costumbres.

FERNANDO -.

Espera que yo te cuente.

A la hora de la merienda se llena el restaurante de comensales.

ASCENSIÓN -.

Si no lo vero, no lo creo.

FERNANDO -.

Te lo dije sin recelos.

En una mesa se encuentra el señor forastero y cuando se arrima a él Ascensión la intenta  
hablar.

SEÑOR -.

Yo soy. . .

ASCENSIÓN -.

Forastero.

SEÑOR -.

Y me he quedado. . .

ASCENSIÓN -.

Viudo.

SEÑOR -.

Vaya si tiene usted empeño,

Por saber mi vida pasada

En la plaza,

En éste centro.

ASCENSIÓN -.

Me lo dijo usted

Ésta mañana corriendo.

SEÑOR -.

Pues después

En sí iba:

Que yo no estaba corriendo.

ASCENSIÓN -.

Pero le di yo a usted vuelo,

Para que aligerase el paso;

Para que se fuese a su casa corriendo.

SEÑOR -.

¡AH!

Se va el señor, habiendo pagado su merienda; y a poco tiempo se presenta en el  
restaurante una señora pidiendo ayuda.

FERNANDO -.

¿Qué pasa?.

ASCENSIÓN -.

Ésta señora nos pide

Una ayuda por nuestra parte.

FERNANDO -.

Váyase por la otra puerta

Que la tendré un buen plato,

En una mesa puesta.

SEÑORA -.

Como usted diga, señor.

Así lo hace, comiendo dicha señora un buen plato de comida bien preparada, en la misma entrada a la cocina del restaurante. Al terminar la señora, se levanta para agradecersele a Fernando.

SEÑORA -.

Que Dios se lo pague.

FERNANDO -.

Veo que va por los camino,

De Ciudad en Ciudad;

Tenga usted éstos veinte euros

Para que la sirvan

En su empeño.

SEÑORA -.

Gracias dobles yo le doy

Por ésta gran deferencia

Que usted ha tenido conmigo

En éste día que aprieta.

FERNANDO -.

¿Tenía usted, ya, hambre?.

SEÑORA -.

Soy caminante de vera;

No me paro,

Ni me arredro

En el camino que llevo:

Pero hoy me ha provocado

Un desmayo bien completo.

FERNANDO -.

Estoy complacido en aplacar

Ése desmayo que ha traído.

Se va la señora, quedándose solos Ascensión y Fernando.

ASCENSIÓN -.

He visto en ti algo noble.

FERNANDO -.

Solamente he hecho

Mi santo deber;

Ayudando a ésa mujer.

Se ven a los hombres en un banco sentados en la plaza, pasando cerca de ellos unas  
chicas.

JOSÉ -.

No merece la pena

Perderse, cuando se tiene,

Cuando se tiene

Un hijo por medio.

APARICIO -.

Y que lo diga,

Señor José.

FLORENCIO -.

No merece la pena,

No señor.

FERNANDO -.

En mi casa

Somos tres;

No cabe ninguna otra

Persona que pueda vivir

Encontrada en la calle,

Con nosotros tres.

Lo están observando las señoras y se congratulan de lo tranquilos que se encuentran  
sus hombres.

CANDELA -.

Mírenlos qué tranquilos

Que están;

Son igual que corderitos.

ASCENSIÓN -.

Así le quiero yo ver

A mi Fernando;

Tranquilo y quieto en su sitio.

ROCÍO -.

Han probado ya

Ése néctar tan amargo

De verse bien solitos.

PALOMA -.

No hay más que enseñarlos

A ellos el camino.

ROCÍO -.

De la puerta

O de la casa;

Ellos elegirán solitos.

En esos momentos se quiere levantar José para salir detrás de una chica, cuando es retenido por Fernando.

FERNANDO -.

Estése quieto,

Aquí sentado;

Que es mejor para usted.

JOSÉ -.

Me pierde ésta afición

Que tengo dentro de mí.

Lo ven las mujeres, afirmando su complacencia.



ASCENSIÓN -.

Esto es otra cosa:

Aunque amaguen

Ya no salen

Corriendo detrás de ellas,

De las niñas ésas.

C A N T A R – 7

(En forma de apoteosis)

Aquí termina la función,

Que hemos montado en éste día;

Aquí termina ya todo

Éste amor desenfrenado.

Todo quedó en ilusión

De estos cuatro amigos;

Que por querer,

Querían a todas las chicas.

Terminamos de domesticar

A estas fieras

En su cariño:

Terminamos y nada más

Los tenemos que contar a ustedes.

ESTRIBILLO -.

Alégrese en su ilusión  
De ésta trama consentida;  
Alégrese por favor,  
Con su mente muy altiva.

Les despedimos con amor,  
Con ése amor infinito  
Que nos sale del corazón  
Sintiendo un gran alivio  
Si les hemos hecho pasar  
Un buen rato  
En éste sitio;  
De placeres o ilusión,  
Entre ustedes  
Yo les digo:  
¡Viva la alegría mayor!,  
De ver sus casas alegres,  
Alegres como les digo.

FIN

### CRÍTICA DEL AUTOR.

En una Ciudad bien conocida, se desarrolla ésta obra costumbrista; en donde los hechos se suceden sin pensarlos.

Cuenta la obra, unos hechos sucesivos de la vida cotidiana, ensalzándolos a lo primero para más tarde hacerlos caer en ése fango más irrelevante de la sociedad; ya que éstos mismos hechos son absurdos y dañinos para la persona. Teniendo en ellos una especie de premisa o de enseñanza moral dentro de ésa misma sociedad, que los ha encumbrado al principio de éstos mismos hechos; para hacerlos ver como hechos absurdos.